

LAS MISIONES CATÓLICAS



Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.
EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

Se publica el 15 de cada mes

Año X.—Jueves, 15 Mayo 1902.—N.º 185

Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.
El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona



TONKIN.—DESCANSO EN EL BOSQUE

Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. (Pág. 108)

SUMARIO

Texto.—CORRESPONDENCIA: China; Pondichery (Indostán); Hakodáté (Japón); La persecución en China; Solemne despedida.—EL CATACLISMO DE LA MARTINICA.—LOS MISIONEROS EN FERNANDO POO.—EL EMMO. CARDENAL P. AGUSTÍN CIASCA.—EL COLEGIO ESPAÑOL PARA LA «PROPAGACIÓN DE LA FE».—EN LAS MISIONES DE CASANARE: Hechos de la revolución.—DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKÍN (continuación).—EL MAR LIBRE DEL POLO (continuación).—SERMÓN (continuación).—POR EL MUNDO.—NEGROLOGÍA.—SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA «OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE».—¡SIGÁMOSE! cap. V, novela por Enrique Sienkiewicz.

Grabados.—TONKÍN: Descanso en el bosque.—Cruzando en barca el río Negro.—Piratas chinos venidos como parlamentarios á Bao-Ha.—Casa cuartel de Bao-Ha á orillas del río Rojo entre Yeu-Bai y Lao-Kay.—Pueblo y arrozales de la región Norte.—Soldados regulares formados en línea para ejecución de piratas.—Jóvenes esposos.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

CORRESPONDENCIA

CHINA

S. M. EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ RECIBEN EN AUDIENCIA SOLEMNE AL ILMO. FAVIER

La siguiente carta es la más cumplida demostración del afecto que la corte imperial China profesa al por tantos títulos benemérito Obispo de Pekín. Pocos días antes al de la audiencia el Ilmo. Favier había recibido el título de mandarín de primera clase, dignidad reservada á los príncipes y rara vez concedida á los europeos.

Con íntima satisfacción comunico á los lectores de las *Misiones Católicas* una noticia que espero les resultará agradabilísima. Mi coadjutor y yo hemos sido recibidos en audiencia particular por los Emperadores, á las diez de la mañana del domingo 23. El representante de Francia tuvo á bien poner á nuestra disposición los dos coches verdes de la Embajada, en los cuales nos trasladamos al Palacio imperial.

Atravesamos las calles seguidos por una escolta de mandarines, y nos apeamos ante la puerta Occidental, tras de la cual nos esperaba otra serie de mandarines, los cuales nos condujeron al gabinete reservado del príncipe Ksing, que era el encargado de presentarnos á sus majestades. Vestímonos allí con trajes de color violeta y mantos de corte, y en tal guisa fuimos introducidos en el salón del Trono. Los Emperadores encontrábanse sentados en un trono tapizado de seda amarilla; la Emperatriz madre á la derecha del Emperador. Ante ellos se veía una mesita de laca.

Saludamos tres veces, según la costumbre francesa. Yo me apresuré á dar las más rendidas gracias á la Emperatriz y al Emperador por su dignación al recibirme en audiencia, felicitándoles por su regreso á Pekín, y atestiguándoles nuestra gratitud por sus decretos favorables á la protección de los cristianos.

La Emperatriz, tras de mostrarse disgustadísima por los sucesos pasados y de asegurarnos que no volverían á reproducirse, añadió:

—Estoy convencida de la excelencia de las doctri-

nas que predicán los Obispos y los misioneros católicos; además, todos ellos son muy buenos. Todos los mandarines aseguran que vos, especialmente, sois un hombre justo, y que todos los negocios que caen en vuestras manos son resueltos con un espíritu de equidad y de amor que os hace particularmente simpático á cuantos os conocen. Yo también tenía grandes deseos de conocerlos, y me alegro mucho de haberlo conseguido.

—Vuestra majestad nos recompensa ya sobradamente por nuestros pobres servicios. Nosotros no cesaremos de inculcar á los cristianos el respeto á las leyes del Imperio y el amor hacia sus conciudadanos. El Emperador y la Emperatriz son los padres de sus súbditos, y es preciso, no tan sólo venerarlos, sino rogar por ellos.

A esto repuso la Emperatriz:

—En China, como en los pueblos de Europa, sucede que hay hombres buenos y otros malos. Lo propio debe suceder entre los cristianos, no obstante la pureza de su doctrina y de vuestro amor á la paz. Hay, por lo tanto, que vigilar mucho y saber escoger á las personas.

A lo cual respondí yo:

—Para conseguirlo adopto exquisitas precauciones. Dos años, por lo menos, hago esperar á los que desean hacerse cristianos, y no les otorgo tal merced hasta encontrarme seguro de que son buenos ciudadanos, obedientes á las leyes del Imperio. Si después de recibidos en nuestra comunión descubrimos que son malos, los arrojamos sin piedad de nuestra compañía.

La Emperatriz me interrumpió al llegar á este punto.

—Muy bien, me dijo. Lo sé. Contad con mi protección, y la paz no se turbará de nuevo.

Acto continuo manifesté á la Emperatriz que el Papa, que acaba de cumplir noventa y dos años, me había encargado que le transmitiera noticias de ella y de la familia imperial. A esto me respondió la Emperatriz:

—Deseo que el Papa viva aún muchos años, llenos de paz y de dicha.

El Emperador, acaso por respeto á la Emperatriz madre, pronunció pocas palabras durante el curso de la audiencia. Ambos nos hablaron en lengua mandarina, que afortunadamente poseemos. Nos ha parecido la Emperatriz mujer superior, dotada de una brillante inteligencia; no obstante sus sesenta años, ya bien cumplidos, apenas si representa cincuenta. El Emperador es un joven despierto, que demuestra poseer clara inteligencia, y además gozar de salud excelente.

Ambas majestades nos han producido impresión por todo extremo halagüeña, y de la audiencia hemos salido llenos de confianza, más seguros que antes lo estábamos acerca del éxito de nuestros trabajos en lo porvenir.

Paréceme que la Emperatriz ha quedado igualmente satisfecha de nosotros. Mi coadjutor ha sido condecorado con el Botón rojo, y á mí me ha sido concedida la altísima distinción de las Plumas de pavo real sobre la distinción de que había sido ya objeto hace tiempo.

PONDICHERY (INDOSTÁN)

LA MISIÓN DE MAHÉ

Todos saben que Mahé es uno de los raros puntos del Imperio Indio que pertenecen todavía á Francia. Esta Misión corresponde á la archidiócesis de Pondichery, aunque situada en las costa occidental de la gran península brahmánica y separada, por todo lo ancho del Dekan, de Pondichery, del que dependen en lo administrativo y religioso las demás posesiones francesas del Indostán.

CARTA DEL R. P. VEAUX, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

Mahé, único resto de las posesiones francesas en la costa malabar, sólo tiene cinco mil quinientas hectáreas de extensión, y no comprende más de diez mil habitantes, de los cuales nueve mil quinientos son paganos ó musulmanes.

A un cuarto de hora escaso de la iglesia parroquial se levanta la colina llamada Fuerte de San Jorge, del fuerte que coronó en otro tiempo su cumbre y del que todavía se conservan ruinas. Esta colina, de unos ochenta metros de elevación, está separada de Mahé propiamente dicho por un río y una faja de territorio inglés. Conduce á ella un puente de madera que une ambas orillas, y que pertenece por mitad á franceses é ingleses.

Las poblaciones situadas al Norte del río fueron cedidas á Francia cuando la guerra de Crimea.

La primera vez que visité las ruinas del Fuerte de San Jorge quedé maravillado de la vista que en él se goza: infinita por la parte del Océano, es limitada al Este por las montañas de Wynaad; al Sur vese á sus piés y á la embocadura del río que lleva su nombre, la ciudad de Mahé, que parece sentada en un nido de verdor; al Norte se extiende hasta perderse de vista un mar de colinas ondulantes.

—¡Cuán bien estaría aquí un Calvario! pensaba yo. Desde este lugar la cruz irradiaría á lo lejos, por todas partes sobre un país en que el demonio reina como dueño absoluto. Esta «mona de Dios» se acuerda de las cumbres, donde se manifestó el poder y la bondad divinas; se apodera de las alturas, y en ellas se hace erigir altares. Es preciso desalojarlo de aquí. San Juan Crisóstomo dice que «la cruz es un trofeo insultante para los demonios.» ¡Plantémosla, pues, en esta meseta, frente á los espíritus perversos! A su vista huirán y volverán á los abismos.

Compré al efecto treinta áreas de terreno, y en él abrí un pozo para refrigerio de aquellos á quienes la fe ó la curiosidad atrajese á los piés del sagrado signo de nuestra redención.

Pero precisamente entonces se produjo un movimiento de conversiones que, á Dios gracias, no se ha interrumpido. Forzoso me fué, pues, modificar mi plan y diferir su ejecución, pues tuve que cuidar ante todo de instalar á los nuevos cristianos, adquiriendo al efecto nuevos terrenos contiguos al primero, formando en junto una superficie de más de una hectárea. Así mis recursos destinados al Calvario, y otros que fué preciso añadir, los absorbieron la adquisición del terreno para la instalación de la nueva aldea cristiana.

Estas conversiones, sobrevenidas antes de la realización de mi proyecto, son verdaderamente providenciales y favorecen sobremanera mi deseo de extender el reinado de Jesucristo.

Una cruz tal como la deseo, con un Cristo de tamaño natural y de hierro, plantada en esta eminencia, atraerá las miradas de todos. Mas sería exponerla á las profanaciones de los fanáticos hijos del profeta que habitan al pie de la colina, si se la dejase sola en un sitio absolutamente desierto. Rodeada de cristianos no correrá peligro alguno, y será un poderoso medio de evangelización.

En efecto, paganos y musulmanes acudirán en gran número á contemplar la cruz. El sacerdote ó algún cristiano les explicará los motivos de la Pasión del Hombre Dios, y estoy seguro que no faltará quien al volver se dé golpes de pecho diciendo: «¡Esta Religión es la verdadera!»

Hasta ahora el Evangelio no ha sido anunciado á los indios que viven fuera de Mahé, más allá del río. Sin embargo, para que crean es preciso que se les predique: *Fides ex auditu*.

HAKODATÉ (JAPON)

INCENDIO DE LA ESCUELA DE MORIOKA

Nos apresuramos á poner en conocimiento de nuestros lectores el siniestro de que acaba de ser víctima la Misión de Morioka. Esta populosa ciudad de Nippón Meridional cuenta una de las más florecientes cristiandades de la diócesis de Hakodaté.

CARTA DEL ILMO. BERLIOZ, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, OBISPO DE HAKODATÉ

El 15 de Febrero, á las cinco y media de la tarde, declaróse voraz incendio en la escuela que para las niñas tienen las Religiosas de San Pablo de Chartres en Morioka, capital del departamento del Iwati.

El misionero de Morioka, R. Deffrennes, me escribe que el vigilante de las salas olvidó aquel día retirar los braseros del departamento de los profesores japoneses. Cuando se advirtió el fuego, éste había tomado tal incremento, que los bomberos tuvieron que limitar sus esfuerzos á proteger las casas vecinas, lo que sólo pudieron lograr con mucho trabajo á causa del fuerte viento que reinaba.

Las salas de clase quedaron completamente destruidas, lo mismo que la mayor parte del mobiliario. Al hundirse la techumbre fueron heridos dos bomberos, uno de los cuales tuvo que ser conducido á la farmacia sin sentido; pero á Dios gracias su estado no inspira inquietud, y confíase que pronto quedará curado.

Grandes fueron las amarguras de nuestras queridas Hermanas en aquella noche terrible, y al presente no es poco su desconsuelo por la grave pérdida que han sufrido.

Su escuela, inaugurada hace diez años, contaba al terminar el último ejercicio 194 alumnas, pertenecientes la mayor parte á las familias más distinguidas de la ciudad. El establecimiento fué siempre en aumento constante, debido á la lealtad con que se ajustaba á los

reglamentos escolares, no menos que al excelente régimen del mismo y á los buenos ejemplos de las Religiosas. Así se explica que al día siguiente del siniestro diese la población una conmovedora muestra de simpatía. Unos ofrecían víveres, otros objetos de primera necesidad, y aun las mismas alumnas abrieron una subscripción para los gastos de reconstrucción del edificio. Una señora pagana dió 70 *yen* (195 francos).

Vivísimo consuelo nos dan estas demostraciones de afecto. Por desdicha no serán suficientes para reconstruir lo arruinado. Séame, pues, permitido hacer presente la triste situación de nuestras queridas Hermanas á los generosos bienhechores de *Las Misiones Católicas*. De su benevolencia esperamos los recursos indispensables para reedificar la escuela de Morioka.

LA PERSECUCION EN CHINA

Próximo á entrar en máquina el presente número recibimos del R. P. Desmarquets, procurador de las Misiones de los Padres Jesuitas en China, la siguiente carta:

Un despacho del 5 de Mayo me transmite estas graves noticias:

Desórdenes en el centro de la Misión. Lomüller asesinado

Trátase de la Misión de Tche-li Sudeste y de la región del Wei-hien y de Tai-ming-fu.

El P. Víctor Lomüller, jesuita, originario de Saint-Dié, contaba cincuenta años, y había sido médico mayor en el ejército francés. Hacía trece años que moraba en China. Los despachos ingleses dicen que pasearon su cabeza en una pica á través del país. Los mismos despachos señalan la desaparición de otro misionero, el P. Finck; pero respecto á éste nada sabemos con certeza.

La causa de estos trastornos populares es la exacción de los impuestos, de la que algunos agentes mal intencionados pretenden hacer responsables á los misioneros.

Cuanto conocen la China predijeron, al retirar Francia sus tropas, que los antiguos boxers tardarían poco en proseguir sus hazañas. La rebelión de que ahora se habla como de cosa nueva, comenzó hace dos meses: las tropas chinas se han esforzado por reprimirla; pero son impotentes.

SOLEMNE DESPEDIDA

Del celoso misionero franciscano P. José M.^a Vila, que tantas simpatías ha sabido captarse en su breve estancia en Cataluña y Valencia, donde vino en busca de recursos para su Misión arruinada por los boxers, recibimos la siguiente correspondencia, firmada en Nápoles, al momento de abandonar la Europa:

Conforme prometí al salir de mi patria, hago la descripción de la solemnisima fiesta celebrada en Nápoles en el día de la partida de diez misioneros Franciscanos que se dirigen á la China para reemplazar los que en estos últimos años han dado su sangre por el Divino Jesús. Pasé por la Ciudad Eterna, en donde encontré algunos de mis compañeros antiguos, que junto con otros nuevos misioneros me esperaban con ansia para la

audiencia y recibir la bendición del santo anciano León XIII. Excusado decir que tanto de los Superiores como del pueblo romano hemos sido objeto de las más solícitas atenciones.

Al llegar á Nápoles ya los periódicos de aquella capital habían anunciado la solemnisima función que debía celebrarse el día 17 á las diez de la mañana. El 16 en nombre de mis compañeros mandé un telegrama al Papa pidiendo de nuevo su bendición antes de partir para la China, teniendo benignísima respuesta el 17 mientras celebrábamos la fiesta de despedida. A las diez del 17 fuimos todos los misioneros á la iglesia de nuestro Padre San Francisco, para recibir al arzobispo Francisco Branco, que se dignó celebrar de pontifical y darnos el último adiós de parte del Papa.

Como era de esperar, la iglesia estaba llena de católicos, y muchos de alta aristocracia de Nápoles, ansiosos de presenciar este acto tan conmovedor. Después de la Misa pontifical, que fué solemnisima, el Arzobispo pronunció elocuentes palabras ponderando la grandeza del sacrificio que hacían aquellos diez atletas que estaban delante del altar escuchando humildemente la palabra del Señor. Después del discurso se expuso el Santísimo Sacramento recibiendo de nuestro Señor Sacramento la última bendición.

Acto seguido se entonó el *Te Deum*, durante el cual nos abrazamos mutuamente todos los Religiosos allí presentes, no sin verter abundantes lágrimas, á las que añadieron las suyas los que presenciaron tan conmovedor acto.

Después de la acción de gracias el pueblo nos quiso besar las manos y darnos el último adiós. Lo que pasó en nosotros al ver el llanto y palabras conmoventes de aquellos católicos, no es fácil describir.

Acabada la sobre toda ponderación conmovedora fiesta, que duró más de dos horas, fuimos convidados en el refectorio del mismo convento, pronunciándose diferentes discursos, todos dirigidos á alentar la seráfica juventud allí presente. En Francia é Italia el clero y el pueblo se asociaron para ensalzar la grandeza del sacrificio y el grande honor que las heroicas empresas de las Misiones dan á las Ordenes á que pertenecen y á la Religión católica.

Hermosas fiestas que contribuyen no poco á hacer que sean más y más firmes las vocaciones entre la juventud creyente.

Después nos dirigimos al puerto, en donde estaban muchísimos católicos, algunos de los cuales parientes de los mismos misioneros, que nos querían dar el último adiós; acto que no acierto á describir; sólo diré que en medio de tantas lágrimas, los misioneros eran los únicos que conservaban los ojos enjutos, y alegres daban el último adiós á sus parientes y patria, esperándonos volver á vernos todos reunidos en el cielo, que es nuestra verdadera patria.

Salimos del puerto á las seis de la tarde del 17 de Abril, y llegaremos, Dios mediante, mañana 21 á Puerto Said, desde donde mando esta mi primera correspondencia.

Entre tanto ruego á los lectores se dignen elevar una petición á Dios para que la mar nos sea benigna.



EL CATACLISMO DE LA MARTINICA

Aunque la diócesis de la Martinica no forma parte del dominio sometido á la jurisdicción de la Propaganda y de los países de Misiones en los cuales el clero es subvencionado por la Obra de la Propagación de la Fe, debemos enviar á las víctimas del azote que desola la grande isla francesa de las Antillas, un saludo de dolorosa simpatía.

El Ilmo. Le Roy, superior general de la Congregación del Espíritu Santo, acaba de recibir del R. Parel, vicario general y administrador de la diócesis de San Pedro y Fuerte de Francia, y nos transmite con urgencia, la lista de los Religiosos y Hermanas cuya pérdida tenemos que deplorar: 13 Padres de la Congregación del Espíritu Santo, 11 sacerdotes del clero secular, 33 Hermanas de San José de Cluny y 28 Hermanas de San Pablo de Chartres.

Por desdicha, como era harto fácil de prever, esta primera lista fúnebre es incompleta. Sábese ya que las Hermanas criollas de Nuestra Señora del Rescate cuentan muchas víctimas; pero su número no es conocido.

Los periódicos elevan á más de 40,000 el número de las personas que han desaparecido. Creemos deber reproducir la opinión de una persona tan competente como el R. P. José Malleret, superior del Seminario-colegio de San Pedro en la Martinica, que actualmente se halla gozando de licencia en la diócesis de Clermont-Ferrand, su país natal. Este Padre estima que este número de 40,000 víctimas es exagerado, el doble de la cifra real, por grande que se la pueda suponer. San Pedro y su distrito, Santa Filomena y el Predicador, á donde tal vez no llegó el desastre, no representan más que 30,000 personas, de las cuales unas 20,000 viven en la ciudad.

Desde las primeras noticias de la catástrofe el ilustrísimo Cormont, á quien su estado de salud le obligó á volver temporalmente á Francia, ha pedido al Ministro de las Colonias autorización para regresar á su diócesis. Parece que por especial disposición la divina Providencia ha preservado los días del Prelado, á fin de conservar á los infelices sobrevivientes, en la persona de su primer Pastor, al más abnegado, amante y caritativo de los consoladores.

LOS MISIONEROS EN FERNANDO POO

El suelo de esta isla es de exuberante vegetación y cálido su clima. En cambio, resulta muy pobre el suelo de las islas de Annobón, Corisco y Elobey Grande y Chico.

De las Ordenes religiosas, á las cuales se les brindó en 1882 para preparar la civilización de tribus salvajes, sólo del Inmaculado Corazón de María se ofrecieron á tal empresa. Ya en 1883 se establecieron en Fernando Poo doce de dichos misioneros, aumentados desde entonces hasta sesenta, que es el número actual.

Basta para admirar la ímproba tarea que voluntariamente se impusieron, tener en cuenta que, pérdidas de la salud y de la vida de ochenta misioneros, durante dieciocho años, representan doloroso contingente.

Gloria de los misioneros españoles, al favor especial



TONKIN.—CRUZANDO EN BARCA EL RÍO NEGRO.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod. (Pág. 109)

de la Providencia divina, fué que unos cuatro mil indígenas de la colonia de Fernando Poo abandonaron el idioma y las costumbres inglesas que habían aprendido, para aceptar las de los españoles, y además conocimientos en letras, artes y oficios. En los nuevos colegios de niños reciben hoy los alumnos conocimientos de agricultura, albañilería, carpintería, sastrería, música, fotografía, etc., sin descuidar la enseñanza simultánea de la elaboración de varios productos agrícolas ó minerales.

Resultó eficazmente fomentado el ramo de ganadería, y se les enseñó á los indígenas á cultivar el cacao, tabaco, algodón, maíz y otros productos.

Nos fijamos mucho en el progreso realizado en tales cultivos, lamentando que los que lo han merecidamente encomiado no han hecho mención de la obra civilizadora emprendida sobre el particular por los misioneros.

Débase á éstos la fundación de algunos pueblos, á cuyos habitantes les proporcionaron aperos y semillas y alimentación suficiente mientras no pudieron producir para comer; la construcción de muelles en las islas de Annobón y Elobey, y en la bahía de San Carlos en Fernando Poo; la conducción de aguas en trayectos de varios kilómetros; el teléfono entre Santa Isabel y Banapá, el descubrimiento de aguas minerales, de climas saludables, de ricas maderas, del caucho y gutapercha, etc., etc.

Débaseles además la formación de varias cartas geográficas, gramáticas y vocabularios de las lenguas habladas por los naturales de aquel país; y, en fin, por no alargar estos apuntes (ignorados por la casi totalidad de los españoles), que los misioneros fueron los que en 1887 izaron la bandera española cuando los alemanes pretendieron apoderarse de Annobón por medio del buque *Ciclope*.

Dejamos á la consideración de nuestros lectores los deberes que España ha contraído con aquellos pobladores, de seguir garantizando el ejercicio del derecho por ellos admirablemente adquirido, para continuar sacrificando heroicamente su vida en favor de sus semejantes y de nuestra amada patria.

R. I. P.

EL EMMO. CARDENAL P. AGUSTIN CIASCA

ANTIGUO SECRETARIO DE LA PROPAGANDA FIDE

La Orden Agustiniana, y con ella la Iglesia y literatura católicas, acaban de sufrir una irreparable pérdida.

Después de una larga vida gastada en el estudio y puesta al servicio de la Santa Iglesia, falleció en Roma el 6 de Febrero el Emmo. y Rmo. P. Agustín Ciasca, uno de los más ilustres miembros del Sacro Colegio. Y excusado parece añadir que murió como había vivido: la serenidad que manifestó en sus últimos momentos; la resignación verdaderamente cristiana de que dió admirable ejemplo á sus hermanos de hábito, altos dignatarios de la Iglesia y amigos que rodeaban su lecho; la confianza con que repetía las hermosas jaculatorias comúnmente atribuidas á San Ignacio: *Anima Christi, sanctifica me.—Corpus Christi, salva me*,—traen involuntariamente á la memoria aquellas otras palabras del Real Profeta: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus*. Pero más bien que con la muerte, ese trance terrible, pena del primer pecado, que consigo trae la idea de una lucha desesperada entre el espíritu que no quiere dejar este mundo y el cuerpo que en medio de agudísimos dolores se desmorona, la vida del eminentísimo Cardenal acabó con un dulce sueño, cuyo despertar habrá sido, piadosamente juzgando, no menos dulce y agradable.

Y á bien que á vista de unas postrimerías tan consoladoras y edificantes como las del sapientísimo hijo de San Agustín, cabe repetir una vez más: ¡Bendita la Religión que así prodiga á sus hijos consuelos y esperanzas hasta en los umbrales de la eternidad! ¡Y des-

graciados en cambio y dignos de lástima esos sabios ignorantes, é ignorantes sabios, que después de haber consumido largos años en el estudio y contemplación de las obras de Dios, no supieron ó no quisieron leer en ellas, y acaban cerrando sus ojos á la vida sobre la almohada de la duda, ya que no de la desesperación!

Pero si para todos los amantes de la Religión y la ciencia debe ser motivo de sentimiento la muerte de este insigne Purpurado, para nadie en tanto grado como para los hijos de San Agustín, que con él han perdido la más esclarecida lumbrera de la Orden. En prueba de este nuestro sentimiento, y como justo homenaje tributado á la piadosa memoria del que en vida fué honor y orgullo del hábito que vestimos, nos vamos á permitir tejérle una corona con sus propias flores, haciendo de su vida y méritos una reseña sumarásimas, ya que detallada excedería los límites de una nota necrológica, y dejando para plumas más competentes que la nuestra la labor de hacer un estudio biográfico crítico, como se lo merece varón tan eminente por su saber y virtud.

Nació el cardenal Agustín Ciasca en Polignano, pequeña villa de Italia, de la diócesis de Monopoli, el 7 de Mayo de 1835, y su afición á las letras, y las raras dotes que manifestó desde sus más tiernos años, hicieron concebir de él las más halagüeñas esperanzas. El tiempo se encargó de demostrar bien pronto que no en vano fueron concebidas, pues educado privadamente por un Padre Menor Observante, fué notable el aprovechamiento que en sus primeros estudios hizo el joven Ciasca, no limitándose únicamente á ilustrar su inteligencia, sino á formar al mismo tiempo su corazón, en quien siempre hallaron eco las instrucciones y advertencias que á este fin recibía del Religioso encargado de su educación. Aquí, al lado de estos buenos Religiosos, en cuyo convento pasaba la mayor parte del día, fué donde comenzó á aficionarse á la vida religiosa y sentirse como atraído por las dulzuras de la calma y soledad del claustro, y á ser posible hubiera realizado entonces estos santos deseos. Pero esta contrariedad en sus primeros pasos no desalentó á nuestro joven, antes bien creciendo más y más en su alma el deseo de consagrarse al servicio de Dios en el estado religioso, apenas hubo terminado el estudio de la Filosofía, que con gran aplauso efectuó en Monopoli, se decidió á poner en juego todos los recursos de su ingenio á fin de lograr lo que tan ardientemente deseaba, y Dios, que era quien le llamaba al claustro, se valió de la astucia del joven Ciasca y la buena fe de su padre para conseguir por medio de una serie de coincidencias que aquél fuese presentado al General de la Orden de Ermitaños de San Agustín. Bien pronto descubrió S. Rma. las dotes extraordinarias que adornaban al joven postulante, y cerciorado de que su vocación al claustro era según el espíritu de Dios, fué admitido á nuestro santo hábito, y sin dilación enviado al noviciado de Gubbio.

Ya lo tenemos en el claustro: ya ve el novicio convertido en realidad el sueño dorado de toda su vida, y aquí es donde comienza su carrera de gigante por las sendas de la virtud y la ciencia, aquí el primer peldaño de la escala que había de conducirle á las alturas de todos los grados y dignidades. Modelo de observancia religiosa, y de grandes esperanzas para la Orden, es

admitido con general contentamiento á la profesión solemne, y enviado al convento de San Agustín de Roma, centro donde á la sazón cursaban la carrera eclesiástica los profesos de la Orden. Allí se distinguió desde luego por su amor á la observancia y asiduidad en la oración, y dada la aptitud nativa para el estudio del joven agustino, y la tenacidad y constancia que le caracterizó después en toda su vida, no hay que decir que su aprovechamiento sobrepujó las esperanzas de los superiores, por quienes, no bien hubo concluido la carrera eclesiástica y recibido las sagradas órdenes, fué promovido sucesivamente á los grados de Lector, Regente de estudios, Doctor y Maestro.

Por este tiempo acordaron sus Superiores que asistiese á la Universidad Romana, á fin de que se instruyese en la Sagrada Escritura y estudiase las lenguas orientales, y ¡disposición providencial parece! entonces fué cuando se orientó, por decirlo así, el genio del Padre Ciasca, entonces cuando aquella memoria tenacísima y vastísimo talento se vieron como en su elemento propio, en el campo de la literatura, donde andando el tiempo había de adquirir tantos triunfos y conquistarse fama tal, que con justicia sería saludado con el sobrenombre de «el segundo Mezzofanti;» título que no parecerá exagerado si se tiene en cuenta que á los cuarenta y cinco años sabía con la crítica y filosofía debidas el hebreo, árabe, caldeo, siro, asirio, samaritano, etiope, copto, sanscrito, griego, armenio, georgiano, malabar, albanense, el idioma del Epiro y el búlgaro; que además poseía el alemán, inglés, francés y español, sin contar el italiano, su lengua nativa, y el latín, el último de los cuales escribía con la corrección que puede verse en su obra: *Examen critico-apologeticum super Constitutionem dogmaticam de Fide Catholica editam in Sess. III Concilii Œc. Vaticani*.

Y vaya aquí un dato en gracia de la oportunidad. En el tiempo á que nos hemos referido anteriormente recibió el Gobierno del Piamonte una carta de un príncipe africano, y no encontrando en Roma quien la descifrara, el Gobierno se vió en la precisión de acudir al Padre Ciasca, ¡al mismo que años atrás había arrojado de su convento! quien en breve se la devolvió acompañada de su traducción. ¡No echen en saco roto este argumento los que sin razón y por sistema acusan á los frailes de ignorancia y oscurantismo!

Pero volvamos á tomar el hilo de nuestra historia.

Apenas había salido de las aulas el insigne hijo de San Agustín, cuando ya su nombre era universalmente conocido en Roma, sobre todo como lingüista. Hasta las mismas gradas del solio pontificio hubo de llegar el rumor de la fama del P. Ciasca, y en el Concilio Vaticano, además de asistir en calidad de teólogo consultor, desempeñó ya el cargo de intérprete de los Obispos orientales, con general aplauso y satisfacción del Sumo Pontífice.

Así comenzada con tan buen éxito esta su carrera, que podemos llamar pública, ya no le fué fácil volver á la celda, no obstante que por virtud y hasta por carácter amaba el retiro claustral. Mas era disposición del cielo y gusto además de los Superiores que prestase los eminentes servicios de que era capaz en el gobierno de la Iglesia, y comprendiéndolo él así, se abandonó

enteramente á la voluntad divina, y en no muy largo plazo de tiempo fué honrado sucesivamente con los nombramientos de Consultor de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, Escritor de la Biblioteca del Vaticano, Presidente del Colegio de Intérpretes Pontificios, Decano de la Facultad de Teología en el Seminario Romano; Socio de la Academia Romana de la Religión católica, Consultor en distintas ocasiones de la Sagrada y Universal Inquisición, dejando en todas ejemplo de su laboriosidad incansable, y de su discreción y destreza en el arreglo y despacho de los negocios.

Tan importantes servicios le merecieron el aprecio y confianza del Sumo Pontífice y de las Congregaciones, por comisión de los cuales partía en 1879 para Oriente á solucionar difíciles asuntos de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*. No despreció esta coyuntura el orientalista, y al mismo tiempo que arreglaba los negocios por que había sido enviado, dedicábase á hacer un estudio serio y práctico del idioma y dialectos orientales.

Vuelto á Europa y nombrado Decano de la Facultad Filológica del Seminario Romano, donde instituyó cátedras de lenguas orientales para las que él mismo redactó el programa que aún perdura, el Santo Padre quiere darle una prueba del alto aprecio que hacía de su persona, y premiar de algún modo sus méritos, y en 1.º de Junio de 1891 era nombrado por nuestro Santísimo Padre León XIII Arzobispo Titular de Larisa, y seis días después consagrado en San Agustín de Roma por el eminentísimo y reverendísimo Cardenal Rampolla.

Todas estas preeminencias y dignidades, capaces de despertar la vanidad en cualquier otro que no hubiera sido el P. Ciasca, á quien la naturaleza favoreció dándole un carácter enemigo de toda ostentación, en nada entibiaron ni su amor al estudio, ni su férrea constancia en el trabajo, y mientras en la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, de la cual fué secretario muchos años, y en el Archivo Vaticano, del que fué prefecto, seguía desplegando la misma actividad y destreza en los asuntos concernientes á una y otro, en el retiro de su gabinete preparaba estudios y publicaciones de la índole y valía de sus *Papyri Copti*.—*Fragmenta biblica Copto-Sahidica*.—*Tatiani Diatessaron Arabicum*, que tanta aceptación tuvieron en el mundo sabio.

Y no se crea que únicamente gozaba de estimación entre los que pudiéramos llamar suyos, esto es, cerca del Supremo Jefe de la Iglesia y Cardenales de las distintas Congregaciones, sino que los mismos príncipes seculares le honraron con su consideración, pudiendo citar entre otros el hecho de haber sido condecorado por el Emperador de Austria con la gran cruz del Orden ecuestre de Francisco José, y recibido análogas distinciones por parte del Rey de Bélgica y del Emperador de Turquía.

Mucho llevamos ya dicho de la vida y méritos del Emmo. P. Agustín Ciasca, pero aún dejamos más en el tintero, porque, como advertimos al principio, no es nuestro ánimo hacer de él una biografía extensa, y la presente nota va resultando larguita de talle. Concluirémos por tanto diciendo que últimamente, en el con-

sistorio de 1899, fué honrado por Nuestro Santísimo Padre León XIII con la púrpura cardenalicia, siéndole asignadas las Sagradas Congregaciones del Consistorio, de Obispos y Regulares, de *Propaganda Fide* y de Estudios. Tan eminente dignidad no le impidió seguir consagrado á sus estudios favoritos, y ya estaba para publicar una obra que sin duda alguna tendría resonancia en el mundo científico, cuando le sorprendió la muerte, cabalmente cuando en Roma se susurraba que muy en breve pasaría á ser Prefecto de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*.

Dios haya premiado vida tan meritísima, empleada únicamente en su santo servicio, con el galardón eterno de la gloria. Nosotros así lo creemos, siendo esta la única alegría que compensa, y con creces, el sentimiento que nos causó la noticia de su muerte.

FR. EUSEBIO NEGRETE, O. S. A.

Casi al mismo tiempo que el cardenal Ciasca fallecía en Australia otro insigne Agustino, el Ilmo. P. Martín Crane, irlandés, Obispo de Santhurst, y celoso misionero de aquella región, de los primeros que con los Ilmos. Serra y Salvado, Benedictinos, anunciaron el Evangelio en aquel continente.

EL COLEGIO ESPAÑOL PARA LA «PROPAGACIÓN DE LA FE»

Establecer y desarrollar este importante centro eclesiástico, fué el fin principal y primario que se propuso un Canónigo burgalés al fundar en dicha ciudad, Fernán-González, núms. 78 y 80, un Colegio que tituló de «Ultramár y de Propaganda Fide.» Quería el mencionado señor que España, como muchísimas naciones católicas, tuviera un Colegio de esta clase; y que los españoles y su clero secular proporcionaran el contingente que les corresponde así de personal como de limosnas, para la gran batida que el Catolicismo da hoy á la infidelidad y al error con su numerosísima falange de misioneros. Hace más de cuatro años que con su dicho Colegio, con su palabra y su pluma propone esa idea, la desarrolla, la repite, y ha llegado á generalizarla entre los que pueden tener vocación á empresa tan gloriosa.

Pero á cuantos se sentían llamados por Dios á llevar el Evangelio de Cristo á los infieles ó á iluminar y convertir á los heterodoxos, se preguntaban cuál sería probablemente el lugar ó campo donde habían de ejercitar su celo y gastar sus fuerzas; el Colegio sólo podía decirles según Estatuto: «Ustedes han de estar dispuestos siempre á ir al sitio á que les destine la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* de Roma.» Esta respuesta era vaga y convenía determinarla; era abstracta y convenía concretarla, pareciendo ya últimamente que urgía designar el sitio á que habían de ir, y en que habían de ejercitar su nobilísimo ministerio los misioneros que saliesen del Colegio de *Propaganda Fide* de Burgos.

A dicho fin, siguiendo altísimas indicaciones, hubo de pensarse en las Misiones que la Congregación de

Propaganda de Roma mantiene en Europa; pero encontrándose éstas servidas unas por sacerdotes de las comarcas próximas que son católicas; otras en jurisdicciones civiles protestantes que exigen determinadas condiciones académicas en los que han de evangelizar y regir á los católicos del país, y otras en climas tan nebulosos y glaciales, que parecen poco adaptables por su temperatura y costumbres á misioneros meridionales, fué preciso por las dichas razones separar la vista de las Misiones del Norte y aun del Este de Europa. Gracias á Dios, las mismas razones que nos obligaban á no pensar en Europa, nos indicaban claramente á donde debíamos ir, y nos abrían el camino de la América latina, en donde tiene también la *Propaganda Fide* de Roma varias Misiones, situadas en Repúblicas que hablan nuestra lengua, adoptan nuestros usos, llevan nuestra sangre y aun guardan nuestras leyes. La prefectura apostólica de la Baja California en Méjico; las tres Prefecturas de la Montaña Peruana, y las dos de la Araucanía en Chile, todas dependientes y sujetas á la *Propaganda Fide* de Roma, parecen ofrecerse y brindarse al trabajo, sudor y virtudes apostólicas de los misioneros que forme y salgan del Colegio de Burgos para la Propagación de la Fe. A esto se aspira, esto se quiere, y esto se espera obtener con grandísima probabilidad: las cosas tal vez por divina disposición se preparan y vienen de tal modo, que el Colegio de Burgos totalmente y en sus dos secciones será para la América latina, quedando llamado no sólo á formar buenos párrocos, que ayuden durante la mejor parte de su vida al cuidado de aquellas inmensas feligresías, por su excesiva extensión menos bien cultivadas, sino llamado también á preparar y formar santos y celosos misioneros, que siguiendo las huellas de Francisco Marroquín, del extremeño Juan González y del andaluz Juan de Mesa, todos sacerdotes seculares, vayan á América llevados sólo por el celo de las almas, se consagren totalmente á los indígenas más necesitados, y empezando por aprender sus respectivos dialectos, concluyan y terminen por hacerles entender y hablar el divino dialecto del Evangelio, trayéndoles á mejores costumbres, á mayor perfección social, y dándolos á la Iglesia como hijos purísimos que acaban de regenerarse en las aguas del Bautismo, y entregándolos á la República en que viven como unos nuevos súbditos, que habiendo aceptado la salvadora ley de Cristo Dios, quieren dejar su vida errante, quieren abandonar su aislamiento y ociosidad, y van á empezar la vida social y cristiana bajo la dirección espiritual de los enviados de Cristo. ¡Ojalá que como fueron españoles los sacerdotes que comenzaron la evangelización de los americanos, sean también españoles los que la terminen! Y ¡ojalá que como fueron españoles los que en el mar de las Antillas administraron los primeros bautismos, sean también españoles los sacerdotes que bauticen el último indígena infiel en lo más alto de la Montaña Peruana, ó en lo más apartado y recóndito de la Araucanía chilena!

Por favor de Dios y como debía esperarse de su bondad, las vocaciones para consagrarse toda la vida á la conversión de los infieles, no han faltado desde la fundación del Colegio; y aunque á los aspirantes se les ha hecho comprender á la vez que lo nobilísimo de su as-



TONKIN.—PIRATAS CHINOS VENIDOS COMO PARLAMENTARIOS A BAO-HA.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 108)

piración, lo difícil y laborioso de su empresa, con la gracia de Dios firmes siguen en sus propósitos, y ahora mismo solicitan ingresar en el Colegio para consagrarse totalmente á la conversión y cultivo de las almas de los infieles. Pero, ¿será posible admitirlos, visto el actual estado económico de la fundación? El Consejo del Colegio tiene admitidos hoy nueve alumnos que educa para Ultramar, los cuales agotan por completo los fondos ordinarios de la fundación: necesita, pues, ésta recibir fondos extraordinarios, para que pueda atender á la manutención, educación y equipo de estos jóvenes enviados por Jesucristo á los infieles; los cuales terminada que sea su carrera, deben hacer un viaje largo y difícil; y permanecer después entre gente inculta y pobre, que es preciso atraer para catequizarla; y ante la cual, creyente ya en parte, ha de celebrarse el culto católico en forma más ó menos solemne, cosas todas que piden gastos considerables. ¿Cómo podrían sufragarse?

Para la formación moral é intelectual de los misioneros en el Colegio convendría fundar alguna ó algunas becas, que atendiesen constantemente á los gastos que aquéllos ocasionen; y al presente no sólo conviene sino que es indispensable y urgente el establecimiento de alguna, si el Colegio Español para la Propagación de la Fe ha de plantearse y desarrollarse modestamente, y si no han de perderse las buenas vocaciones que Dios manda ahora, y quiere sin duda ver convertidas en diestros y santos misioneros, que traigan á su santa Iglesia los desgraciados infieles que no la conocen, ni oyeron hablar aún de su divino Fundador Jesús. Roguemos á Dios, y esperemos que alguna alma generosa y buena se decida á obra tan laudable y meritoria, que perpetuará su nombre entre los promovedores de la propagación de la fe, y será para ella fuente perenne de méritos y gracias, obtenidas por los esfuerzos, vir-

tudes y conversiones de los misioneros que forme y envíe con su larga caridad.

Para los gastos de viaje y equipo nos acordamos de muchas personas celosas que en Madrid, Valencia, Barcelona, Vitoria, Bilbao y otros pueblos dan generosas limosnas á la Obra de la Propagación de la Fe, y nos hacemos la siguiente reflexión: Esas buenas y desprendidas personas ofrecen cuantiosas sumas para la conversión de los infieles, y lo hacen con especial gusto, sabiendo que la casi totalidad de sus donativos han de ir á Misiones y misioneros extranjeros. Si, pues, llegaran á entender que había en España un Colegio para propagar la fe, y que ese Colegio naciente necesita perentoriamente de ayuda para desarrollarse, ¿no es de creer y esperar que en sus liberalidades y larguezas se acordarían de él, máxime sabiendo que en pocos años ha mandado ya al extranjero algunos misioneros, y que aspira á ser centro y fuente de Misiones españolas en los países infieles?

Respecto al equipo de cosas necesarias para el culto, que ha de llevar el misionero, y de otras cosas que en su difícil ministerio por regiones de infidelidad ha de necesitar desde luego, esperamos mucho de la bondad y generosidad de la «Asociación Auxiliadora de las Misiones,» establecida en Madrid y otras poblaciones, la cual menos solicitada ahora por las Misiones Filipinas, acaso pueda prestar más atención á las urgencias del Colegio Español para la Propagación de la Fe, el cual, si halla el apoyo y protección que solicita de las personas y Asociaciones mencionadas arriba, con la divina gracia que humildemente implora, ha de dar gloria á Dios, á la Iglesia más fieles, al cielo más bienaventurados, á los españoles honor por su liberalidad, y al clero respeto y amor por sus virtudes y abnegación.

HECHOS DE LA REVOLUCIÓN

EN LAS MISIONES DE CASANARE

Desarrollándose iba prósperamente la obra bienhechora de las Misiones de Casanare á la sombra de la paz que venía gozando el país, al modo que en la colmena se va elaborando el dulce panal de la industriosa abeja en la quietud de la noche, ó en la sabrosa calma de esplendoroso día, cuando tuvieron allí lugar los tristes acontecimientos que vamos á referir.

Gozo daba ver cómo esas Misiones, célebres en la historia religiosa y política de la nación, iban elevándose poco á poco al grado de prosperidad que en sus mejores tiempos tuvieron, en cuanto atañe á lo formal y substancial de ellas, que es el bien espiritual y salvación de las almas; cómo la gracia de Dios se iba dejando sentir en todas partes; cómo el Espíritu del Señor, que vivifica los corazones mejor que á la tierra el rey de los astros con su misterioso influjo, iba produciendo sabrosos frutos de dicha y bienestar por todos los lugares de aquella región, trayendo, digámoslo así, como á una nueva vida, á los pobres habitantes de esas comarcas que en mortal inanición habían estado vegetando en la sombra y oscuridad de la muerte, como vegeta la parásita en la triste soledad de impenetrable bosque.

Una especie de regeneración se había ido verificando gradualmente en Casanare.

Los Sacramentos se iban frecuentando de una manera muy consoladora y edificante en todas partes, pero sobre todo donde tienen su residencia los Padres misioneros y las Hermanas de la Caridad.

En tan risueño aspecto del estado moral, religioso y social de Casanare, estábamos, se puede decir, recreándonos en el Señor, como se recrea el labrador en la lozanía de las plantas que sembró, cuando de pronto, como vertiginoso ciclón que arrolla cuanto encuentra á su paso, se presentó allí la revolución actual descargando fieros golpes sobre las Misiones en la persona de los obreros evangélicos que trabajan en ellas, cual si la agitase interiormente la idea de arrancar de cuajo cuanto de bueno y provechoso se ha hecho en favor de los pueblos. No de otra manera se puede explicar lo que allí ha hecho la revolución con los pobres misioneros, insultándolos, calumniándolos, encarcelándolos, despojándolos, obligándoles á dejar sus casas y Misiones, y haciéndoles sufrir vejaciones de todo género.

Estos son los tristes sucesos que vamos á referir, más que sea con harta pena, por cierto.

No habíamos pensado en informar al público de hechos tan lamentables. Pero nos fuerzan casi á ello dos motivos: uno, el de restablecer la verdad de los hechos, para que no sufra injustamente la fama del prójimo, pues la relación que hubimos de ir dando cada día y á cada paso á las muchísimas personas que nos fueron preguntando por lo sucedido en Casanare, á fuerza de ir dando vueltas de boca en boca, se fué desfigurando y confundiendo; y otro, el de poner un freno á la calumnia y la maledicencia que, sin fundamento alguno,

por pura malicia de intención, se ha despachado á sus anchas contra los misioneros, hasta decir que los Padres habían descubierto un específico para curar las fiebres, pero que ese específico era... *un veneno mortal*...

Antes de relatar los sucesos, plácenos advertir que diremos la verdad tal como la hemos sabido por cartas ó relatos en unos casos; y en otros, como la hemos visto por nosotros mismos.

Para evitar confusiones de hechos, lugares, tiempos y personas, cosa fácil en quien no conoce, ni por el mapa aquellas tierras de Casanare contaremos por separado lo que ocurrió en cada una de las Misiones.

I.—Arauca

Al venir de Casanare traíamos únicamente las noticias que habían contado varios revolucionarios sobre lo ocurrido en esa población fronteriza de Venezuela; noticias que, por venir de ellos, suponíamos y suponemos ciertas, mas que fuesen incompletas por la omisión de lo más grave de los hechos. Pero después hemos recibido noticias directas de una persona muy respetable, á quien conocemos perfectamente y tenemos por muy formal y veraz, la cual, al mismo tiempo que los Padres que había en esa Misión de Arauca, sufrió horriblemente las iras revolucionarias de mano de la gente armada que allí envió el general Vargas Santos á proclamar la insurrección.

Por irrecusable tenemos el testimonio de ese señor que hoy se encuentra en las fuerzas del Gobierno, por ser testigo presencial de los hechos, y persona de todo crédito por su seriedad, rectitud y formalidad en su modo de obrar, que llegan á ser como su carácter distintivo.

La lástima es que, por suponernos enterados de todo lo sucedido con los Padres, no refiera más que los hechos de mayor bulto, sin descender á detalles que debieron de ser terribles, según lo que llegaron á indicar algunos revolucionarios.

Dice, pues, ese señor en carta de 18 de Febrero de 1900, escrita en Piedecuesta:

«Ya sabrá que una gavilla de gente que llegó á Arauca en la madrugada del 31 de Octubre último, por orden del general Gabriel Vargas Santos, encarceló al R. P. Antonino Caballero y al P. Sibelo (1)... Los de la gavilla radical infirieron á los Padres en público, en Arauca, inauditas calumnias; y la casa de los Padres fué completamente saqueada.»

Este fué el primer obsequio que hizo la revolución á los Padres misioneros; esa la primera muestra de atención y respeto.

A falta de los detalles que se omiten en la carta, pudiéramos estampar los que dieron algunos de los revolucionarios, pero por pura caridad, por no avergonzar á sus autores ante el mundo civilizado, pues hasta los salvajes se sonrojarían de ellos, no queremos consignarlos por escrito, á fin de que no caiga borrón de tanta infamia sobre el nombre colombiano.

Tres eran los misioneros residentes en Arauca: los PP. Antonino Caballero, Pablo M. Alegría, y el sub-

(1) En los puntos suspensivos se omite lo que cuenta que le sucedió á él.

diácono Fr. Antonio Sibelo, todos Religiosos de vida ejemplar y edificante, dedicados al servicio de Dios y á la salvación de las almas encomendadas á su cuidado, y también los dos últimos á la enseñanza de la juventud araucana en la escuela, como antes de ellos lo habían estado haciendo el P. Pedro Fabo y Hermano diácono Jiménez, al mando y dirección del R. P. Manuel Fernández.

De los tres nombrados el P. Alegría no es mencionado en la carta copiada, hablándose sólo de los otros dos como de víctimas que soportaron todo el rigor de la ira revolucionaria, sin duda porque, como se supo de boca de los insurrectos, entre la confusión y sobresalto que se apoderó de los Religiosos cuando la población fué invadida por la gente de Vargas Santos, al ruido de disparos, gritos subversivos, arribas y abajos, el P. Alegría tuvo la idea feliz de acogerse á territorio venezolano, pasando á nado las aguas del caudaloso río fronterizo; mientras que los otros dos pobres, ignorando el arte de la natación, no hallaron otro arbitrio para librarse de insultos, y aun de la muerte que acaso creyeran inminente, que esconderse donde pudieron; uno entre las matas del monte más próximo, y el otro en una de las casas vecinas, según lo que dieron á entender los revolucionarios.

Arbitrio que, como se ve, fué inútil por completo, porque fueron descubiertos y cogidos, y calumniados y encarcelados, y... ¡Dios sabe qué más aparte de lo que nos llamamos!

Dios sabe qué más, repetimos, porque muy mal tratados se debieron ver los Padres, muy amenazados acaso en la vida, para tomar la resolución extrema que tomaron de abandonar su Misión y residencia, y pasarse á territorio extranjero.

De esta resolución de los Padres en acogerse á tierra de Venezuela, habíamos tenido alguna noticia vaga antes de la venida de Avelino Rosas á Moreno; pero después supimos con toda certeza el hecho por boca de uno de los compañeros de Rosas, el coronel venezolano Sr. Landa, que nos dijo que los Padres se hallaban aislados en el pueblo de Periquera, en la misma casa de la familia de Landa; y que se habían encargado de la iglesia de allí, así como también de la enseñanza de la niñez en la escuela, en la forma que lo habían hecho en Arauca.

De labios de otros revolucionarios supimos que la casa de los Padres había sido registrada minuciosamente en busca de armas que se habían imaginado, ó que infame calumnia inventó, pero que no se encontraron; ¿cómo, si no existían? que les habían robado las bestias que tenían para el servicio de la Misión, viajes de visita á los vecindarios para la administración de los Sacramentos (1), y que sobre registrados y robados, habían recibido no pocos insultos.

Si también habían saqueado y robado la iglesia, y si en ella se habían cometido irreverencias ó profanaciones, no supo ó no quiso decirnos el revolucionario á quien preguntamos sobre esos puntos; pero suponemos con fundamento que *por lo menos* la registraron, porque otro revolucionario (de Tame, por más señas, pero

cuyo nombre nos llamamos) nos habló de cierto cáliz que había visto en la iglesia de Arauca...

El tiempo irá descubriendo todas las fechorías que hicieron.

La relación de Landa nos enteró del paradero de los pobres Padres de Arauca, que ignorábamos hasta entonces, y de la ocupación tan santa y tan provechosa á los fieles de Periquera que habían tomado.

De esos Padres misioneros, uno es el P. Antonino, á quien sólo nombrar basta para que todos cuantos en Casanare, aquí y en Boyacá lo han conocido, se hagan lenguas de su sencillez, bondad, dulzura de carácter, celo y laboriosidad incansables en su sagrado ministerio. Más que otros pueblos, Chámeza y Pajarito enteros podrán dar á quien pregunte, el testimonio más convincente de sus estimables cualidades, como nos lo dieron á nosotros los habitantes de esta última localidad en la exposición que nos dirigieron al saber que lo íbamos á trasladar de Chámeza á la Misión de Arauca. Por el amor de Dios, por el bien de sus almas, por la obra de su Iglesia, por lo que más estimásemos en el mundo, nos suplicaban fervientemente que no se lo retirásemos de su lado, pues de lo contrario... etc.

Bajo la dirección y obediencia de este Padre estaban los otros dos nombrados, Alegría y Sibelo, dedicados al servicio de la Misión y á la enseñanza de los niños en la escuela. Dejándonos de elogios de sus prendas personales y de su conducta religiosa, ¿qué tiene nadie que decir de ellos en Casanare ni fuera de Casanare?

Que tuviesen armas en su casa, es una calumnia infame que se les imputó para molestarlos y perseguirlos; que hubieran tomado la parte más mínima en asuntos políticos, es cosa que *à priori* se puede negar rotundamente, y tener por infamia lo que se diga en contrario; y más, sabiendo lo que tenemos advertido á todos los misioneros, y cuál es nuestro modo de pensar en tales asuntos.

Estos infelices perseguidores de los ministros de Dios, cuyos nombres no hay para qué dar, fueron, lo repetiremos para que no se atribuya á otros héroes hazaña de tan poca gloria, los hombres de la comisión armada que envió el general Vargas Santos.

No fué Avelino Rosas, como equivocadamente se ha creído, el autor de la fechoría; pues Avelino estaba entonces muy lejos de Arauca, no habiendo venido, según creemos, á esta población sino en la segunda semana de Diciembre, como parece indicarlo la fecha 14 de ese mes, de la alocución que dirigió á sus copartidarios y amigos al poner el pie en ella.

Ni pensamos tampoco que lo fuera Vargas Santos, directamente á lo menos, por medio de un mandato, consejo ni insinuación, porque tenemos motivos para pensar que este señor no abrigaba mala voluntad para con los misioneros (ni éstos le habían dado tampoco motivos para ello, sino todo lo contrario), y aun tenemos entendido que á los suyos había dado órdenes de no molestar á los Padres de las Misiones, si éstos no les hacían guerra á ellos. Puede ser que mandara registrarles la casa, aunque mal hecho por no ser autoridad legítima para ello, como mandó registrar la nuestra de Támara en busca de... ¡diez mil fusiles nada menos, y del correspondiente número de cajas de car-

(1) Y en efecto, alguien reconoció una de ellas en la brigada revolucionaria de Tame.

tuchos! que se habían soñado que teníamos (1); pero se nos hace muy duro creer que él mandara cometer tales desmanes. Mas bien creemos, en su obsequio, que tendría pena de lo sucedido en cuanto lo llegara á saber.

Como la tendrá cualquiera que no sea un... desgraciado, falto de razón y de juicio...

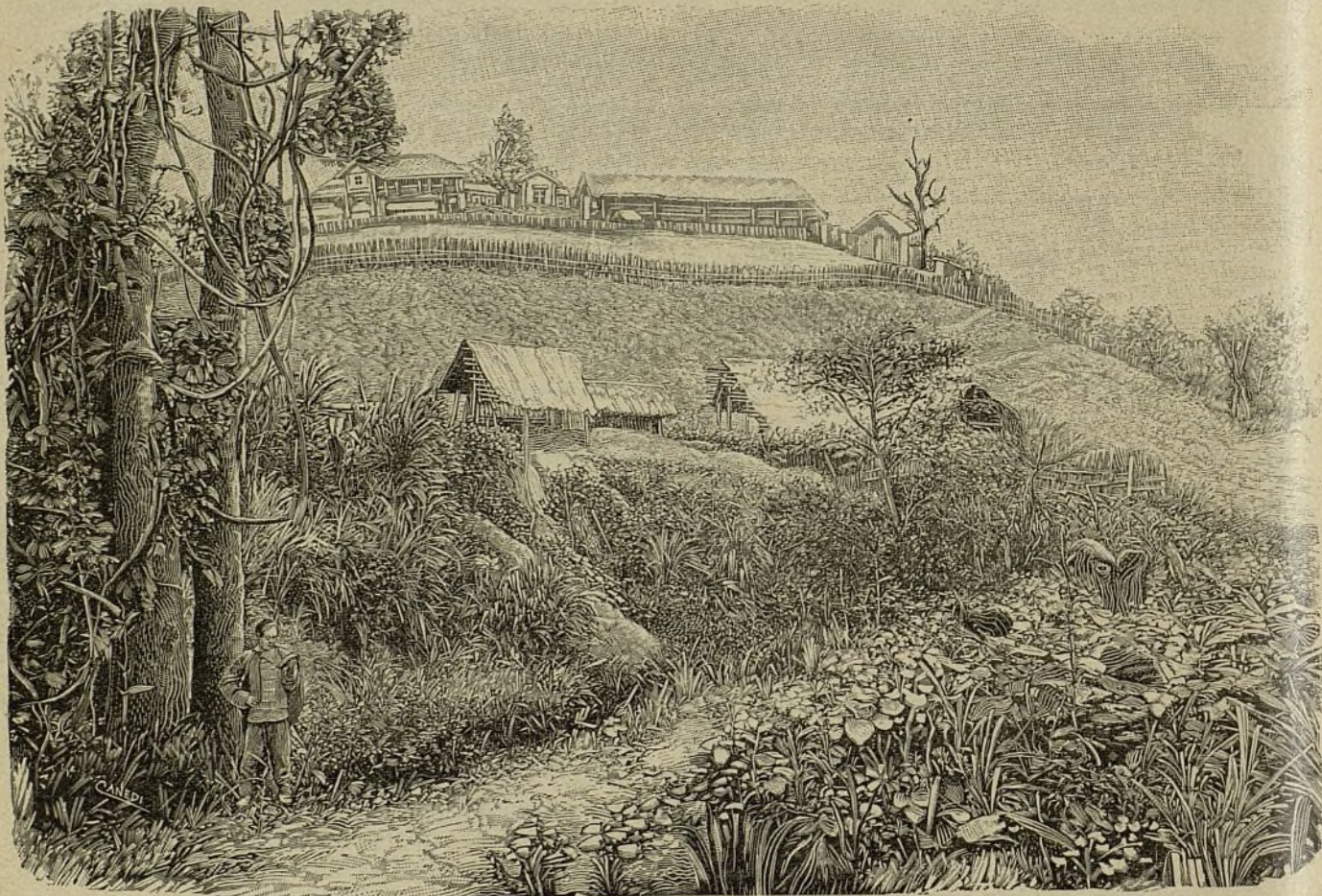
II.—Chámeza

Parecido tiene con lo que acabamos de referir, lo que en Chámeza se hizo sufrir á los Padres misioneros; pues aquí también hubo su encarcelamiento, su exac-

¡Pero, señor! exclamamos al leer estas líneas: *ubi nam gentium sumus?* ¿de qué se trata? ¿de partidos políticos, de malhechores ó de enemigos de la Religión?

«Hice todo lo que pude por no salir de Chámeza, pero la falta de recursos, á más de la guerra, nos obligó á retirarnos, porque en los demás pueblos hay partidas revolucionarias que son un obstáculo para hacer algo en ellos.»

(Se continuará).



TONKIN.—CASA CUARTEL DE BAO-HA A ORILLAS DEL RÍO ROJO ENTRE YEU-BAI Y LAO-KAY.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París

ción de dinero y otras cosas, y el precisar á los Padres á dejar su casa y Misión y acogerse á lugar de fuera del territorio del vicariato.

A la vista tenemos carta del Superior de esa Misión, P. Santos Ballesteros, que nos informa de los *hechos*; por lo que aquí no hablamos por testimonio ajeno, aunque plenamente fidedigno, sino por la palabra propia, fiel y veraz de la víctima misma de los sufrimientos.

«Hace unos días, dice, nos vinimos á Miraflores, porque en Chámeza nos era imposible permanecer á causa de la guerra.

«Los primeros revolucionarios que llegaron á Chámeza me pusieron preso; me pedían doscientos pesos, más una cantidad grande de arrobas de sal...»

(1) Registro que no se llevó á cabo por no haber para qué, como se lo comunicamos al mismo Sr. Vargas Santos.

DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN

POR EL P. GIROD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

(Continuación)

XVII.—NUEVAS VICTORIAS DE DOC NGU.—INCENDIO DE LA CÁRCEL DE SON TAY.—MR. BES D'ALBARET.—EVASIÓN DE PRISIONEROS.—BAUTISMO DE REOS DE MUERTE.

En vez de huir hacia el alto río Negro después de lo acontecido en Thach Khoan, quiso Doc Ngu extender su acción al centro mismo del país. La región escarpada de Ba Vi, próxima á Son Tay y al Delta, y también á los territorios Muongs, ofrecíale una posición venta-

josa y segura. Supersticioso como tantos grandes hombres antiguos y modernos, puso su campamento bajo la protección de los genios de la montaña. Efectuó el paso del río Rojo con tal sigilo, que nadie supo de él durante muchas semanas.

En circunstancias como esas el misionero no debe permanecer muy lejos ni demasiado cerca del teatro de los acontecimientos: el pastor no ha de lanzarse á la boca del lobo ni tampoco abandonar á sus ovejas sin defensa. Fuí, pues, á últimos de Septiembre á juntarme con el P. Khonh en Hoang Xa, donde me proponía levantar barricadas. Por el camino visité el destaca-

Misión de Son Tay, le prometí cedérsela si mandaba quien se la llevase, pues no me atrevía á dar esta comisión á un cristiano á causa de la inseguridad de los caminos. En efecto, á los pocos días el correo que me traía algunas cartas, fué sorprendido por una partida acampada en la pagoda del pueblo de Bat Bat, que vigilaba el camino y el río. El pobre hombre, que no era cristiano, pudo encomendarse á Budha y compañía, y en recompensa de esta profesión de fe en todos los diablos, le dejaron libre, pero con las manos vacías.

Este mismo día los piratas por poco se apoderan de



TONKIN.—PUEBLO Y ARROZALES DE LA REGIÓN NORTE.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 108)

mento de Bat Bat, que por prudencia se había acuartelado en una altura fuera del pueblo.

El jefe principal estaba ausente; pero el gobernador anamita me invitó á tomar una taza de té. Era un buen hombre, y hablamos un rato, pero con discreción. Podía hallarse el enemigo al otro lado de la valla, y rompernos la cabeza si le hacíamos objeto de nuestras censuras. Por ciertas expresiones de mi interlocutor comprendí que Doc Ngu debía hallarse por los alrededores, en la orilla derecha. Así, no fué poco mi satisfacción cuando, después de haber cruzado algunas populosas villas más ó menos piratas, pasé el río Negro y puse el pie en la orilla izquierda, en la estación militar de Bao Yen. El jefe, valiente joven, siempre dispuesto á prestar un servicio, me pidió algunos paquetes de pólvora de caza, y como yo tenía alguna provisión de ella en la

Bat Bat, mientras que el jefe, con la mayor parte de su efectivo, secundaba á M. Moulin, inspector de la milicia de Son Tay, en un reconocimiento de la costa de Co Do.

Este ataque inesperado, que costó la vida á dos ó tres milicianos, revelaba la presencia de Doc Ngu. Avisado M. Moulin, presentóse en seguida con su columna de doscientos hombres, pero el enemigo había ya desaparecido.

El día siguiente el inspector emprendió la persecución de Doc Ngu en los laberintos de Rung-Dai.

A las siete y media cruzaba yo en barquichuelo la llanura inundada para dirigirme á Bao Yen, á donde me llamaba el señor Residente de Hung Hoa (*V. el grabado de la pág. 101*): la mañana era magnífica, y hacía la acostumbrada acción de gracias después del santo

Sacrificio mientras me deslizaba por el agua, cuando súbitamente se oyó por la opuesta orilla del río Negro una nutrida descarga de fusilería, repetida por los ecos de las montañas.

—Esta vez, me dije yo, saldrán escarmentados los piratas. ¡Tened, Señor, piedad de los valientes que luchan para restablecer la paz en este desdichado país!

Cuando llegué á Bao Yen había cesado el fuego, y por la tarde pudimos informarnos de lo ocurrido. Por desgracia una vez más la hábil táctica de Doc Ngu había completamente triunfado, y teníamos que deplorar una verdadera matanza de hombres y considerable pérdida de armas.

En la noche del 8 de Octubre, cuando aun no se había disipado la impresión que en todos produjo este drama, Doc Ngu fué en persona ó envió á uno de sus tenientes á incendiar la cárcel de Son Tay para liberar á sus antiguos camaradas. Más de doscientos presos pudieron evadirse, y fueron á engrosar en su mayor parte la partida de su libertador. Si aquella noche Doc Ngu se atreve hubiérase apoderado del general, que dormía tranquilamente en la pagoda de Son Tay.

Con tan afortunados golpes de audacia, Doc Ngu se atrajo la admiración popular, y aun excitó el amor propio nacional de los anamitas, orgullosos de ver que podían resistir á los occidentales sin ayuda de los Pabellones Negros. El renombre de este rebelde, vulgar ayer, *nha que* (hombre del pueblo), vino á ser bandera de unión, y como clarín tocaba á la carga contra el invasor.

La situación era gravísima, y así lo comprendió la Autoridad superior, que encomendó la dirección de la provincia de Son Tay á un hombre de valor á toda prueba, Mr. Bès d'Albaret, antiguo oficial de infantería de marina y por mucho tiempo administrador de los asuntos indígenas en la colonia francesa de Cochinchina. Si Tonkín contase siquiera con una docena de hombres como él, á la vez inteligentes, enérgicos y honrados, este país tan revuelto y desacreditado, sería en pocos años una de las más florecientes colonias.

Pronto la milicia, sólidamente reorganizada, emprendió de nuevo la campaña, á la vez que de Son Tay salía una fuerte columna militar en persecución de Doc Ngu. Este no se descuidó por su parte, é hizo un llamamiento á los últimos partidarios del rey Ham Nghi. No fueron pocos los que engrosaron sus filas, y hasta muchos piratas presos, que en un día dado echáronse sobre los guardianes, y apoderándose de las armas se evadieron.

Ya que de prisioneros hablo, voy á referir dos consoladoras anécdotas que demuestran una vez más como las puertas de la divina misericordia están siempre abiertas de par en par para los pecadores contritos y humillados. En Hung Hoa, M. B... me autorizó para visitar á los prisioneros enfermos y á los condenados á muerte. Cierta día fuí á ver á un reo próximo á caer en manos del verdugo. El gobernador anamita quiso asistir á la entrevista, y como su curiosidad no me era importuna, gustoso le di ocasión de oír una lección de

Catecismo sobre las postrimerías. El reo, tocado por la gracia á la consideración del juicio, del paraíso y del infierno, convirtiéndose y pidió el bautismo. El mandarín, empero, oyéndome hablar de castidad, de justicia y del juicio final, levantó la sesión y marchóse. El reino de los cielos no se hizo para las víboras.

Entre los infelices á quienes he bautizado en la hora postrera, dos sobre todo me han conmovido vivamente. Eran dos notables muongs que aprovecharon las turbulencias del país para destruir ciertos títulos de propiedad y asesinar á un rival. Al exhortarles en el último trance, uno de ellos me interrumpió diciéndome:

—Dispensad, Padre; en vuestra Religión, ¿es permitido creer que las almas de los muertos pueden volver á ver á sus parientes y los lugares que habitaron en este mundo?

—Ciertamente, contesté; el alma separada del cuerpo es más libre que antes, y yo que hace diecisiete años estoy en Anam para predicar la Religión del Señor del cielo, espero que después de mi muerte mi alma, libre como el ave, gozará viendo á mi país y mis parientes.

—Siendo así, admito todo lo demás; bautizadme.

En general los anamitas aceptan la muerte con un estoicismo que asombra á los europeos. La muerte para ellos no es más que un paso. ¿A dónde van? ¿Qué hay más allá? No lo saben á punto fijo; pero la supervivencia del alma, el castigo de los malos y la recompensa de los justos son creencias populares que flotan en medio de un diluvio de supersticiones.

XVIII.—EL ALCALDE Y LA NUEVA CRISTIANDAD DE PHU LO.—ALGUNOS TIPOS INFLUYENTES

Cuando el incendio de la cárcel de Son Tay, el alcalde de Phu Lo, que estaba detenido por falsas acusaciones, no quiso aprovechar la libertad tan trágicamente recobrada. Según la ley anamita, todo preso que se evade es condenado á muerte si de nuevo se le echa mano, mientras que al que permanece tranquilamente á disposición de la justicia se le remite algo la pena y aun se le concede la libertad. Obtúvola el alcalde en cuestión, mas al volver á su casa los bandidos le despojaron del certificado que en su favor había expedido el Residente. Como hombre avisado, en vez de prometer dinero para rescatar este documento, vino á encontrarme en Duc Phong y me hizo una propuesta que me colmó de gozo.

—Estoy harto de Budha, me dijo. Si el Padre se digna aceptarme como cliente, me haré cristiano con mi familia. Únicamente os pido una tarjeta de recomendación para que pueda obtener del Residente un nuevo salvoconducto. Sin esto estoy perdido, pues el consejero Nguyen Tien, que me hizo encarcelar á fin de apoderarse de las tierras de mi aldea, volverá á acusarme con un falso pretexto, y esta vez hallará medio para hacerme cortar la cabeza.

Reconociendo lo fundado de su petición, le obtuve lo que deseaba, y sin pérdida de tiempo envié á su aldea un catequista que empezó la instrucción religiosa de las personas de buena voluntad. A los tres ó cuatro meses tuve el consuelo de bautizar á Phu Lo y á unos

treinta catecúmenos fervorosos, que formaron la cristiandad de San Miguel.

Aprovecho la ocasión para hacer notar que siempre que un misionero halla benevolencia en las Autoridades superiores, el pueblo oprimido se acerca inmediatamente á la Religión católica. Sabemos bien y mejor que nadie que la Religión de Jesucristo no se establece á fuerza de privilegios; pero si los representantes de Francia en Indo-China hubiesen tan sólo manifestado el deseo de ver al pueblo anamita abrazar la Religión de la mayoría de los franceses, habría hoy de Saigón á Lao Kag por lo menos de siete á ocho millones de cristianos adictos á nuestra bandera: la idea y no la fuerza haría á Francia dueña efectiva de las orillas del Mekong y del río Rojo. Esta verdad, que reconocen nuestros mismos enemigos, debe causar honda pena á todos los patriotas que sobreponen el honor y los intereses de Francia al espíritu de secta.

Volvamos á nuestros héroes. ¿Quién era ese famoso Ngunyen Tien, cual temor fué para los habitantes de Phu Lo el principio de la sabiduría? Este personaje ejerció algún tiempo las funciones de prefecto interino en su propio país. Dominado por la avaricia, quería ser dueño de todo el territorio. Las circunstancias le favorecieron á maravilla. Aprovechando las turbulencias que siguieron á la entrada de los franceses, Nguyen Tien envió al otro mundo á un bachiller cuya presencia en éste contrariaba sus designios, y la anciana madre del letrado pronto siguió el mismo camino. Realizado el doble crimen, Ngunyen Tien invocó circunstancias atenuantes, pretendiendo que su enemigo había profanado la tumba de sus antepasados, y que los subordinados se excedieron de las órdenes recibidas al dar muerte á la madre del bachiller, «la cual, por lo demás, era ya muy vieja.»

Fué, sin embargo, encarcelado, y aguardaba su sentencia, cuando la oficina de informaciones del Estado Mayor del general en jefe tuvo necesidad de un agente hábil que espíase las partidas chinas que campaban entre Bao Ha y la frontera de Yunán. El gobernador anamita aprovechó esta ocasión de servir á Francia, y de tender á Nguyen Tien una tabla de salvación.

He aquí á nuestro hombre agente de informaciones, lo que le permitió volver á su país natal, condecorándose á sí mismo con el título de miembro del Consejo secreto. Creyendo que ya nada había de temer en lo sucesivo, prosiguió la tarea de vejar á sus conciudadanos.

Su hijo mayor militaba en las filas de los piratas, y tuvo el atrevimiento de ofrecirme el menor para monaguillo; pero como es de suponer no quise abrir las puertas del templo á ese joven Eliacín. El viejo papá continuó visitándome en Bau No, dándome siempre las mayores muestras de respeto. No tardó, empero, en desconfiar de mí por creer no le daba el apoyo moral indispensable para ser nombrado prefecto de Lam Thao.

Comprendiendo que iba menguando su crédito, se propuso recuperarlo con un golpe de efecto. Manifestó que por cierto lugar vagaba una partida de piratas, cuyo jefe debió haberse evadido de la cárcel de Son Tay. En consecuencia hizo un reconocimiento por aquel lado, y

cortó la cabeza á un hombre cualquiera y la hizo presentar en la Residencia como si fuese la del doi X...

¿Cuál no fué su asombro cuando el Residente la comparó con el doi X... viviente, con la cabeza sobre los hombros, pues éste, cargado de cadenas y canga al cuello en un calabozo de la ciudadela, no había podido tomar las de Villadiego! ¿Qué confianza podía tenerse desde entonces en los informes de este falso buen hombre?

Este hecho abrió los ojos de las Autoridades, y Nguyen Tien, acusado por sus convecinos, fué castigado con el secuestro de sus bienes y el destierro de la provincia de Hung Hoa.

Deseo á este viejo perverso la gracia de la conversión á tiempo si no quiere entregar su alma al diablo como uno de sus camaradas, *ba ho* (baroncillo) Hai, de quien voy á manifestar algunas hazañas.

Ba Hai, exjefe de distrito, habitaba en Bao Huu, no lejos de Phu Doan. Hombre audaz y cruel, á sablazos impuso su autoridad en un tiempo de turbulencia en que cada jefe se convertía en una especie de señor feudal independiente del subprefecto. ¿Qué manzana de oro sembró la discordia entre los cuatro ó cinco bandidos principales que se disputaban la primacía en la región de Dat Gina? Lo ignoro; pero lo cierto es que se combatieron como centauros, encontrando todavía algo que saquear y alguien á quien dar muerte después del paso de los Pabellones Negros y de los Pabellones Amarillos, y Ba Hai, victorioso, extendió el cuerpo de su rival en pleno mercado de Phu Tho, lo cortó en pedazos y envió uno á cada pueblo del distrito.

Esta hazaña le hizo el terror de la comarca: retirado á sus posesiones se entregó sin remordimiento á la buena vida. De vez en cuando, para procurarse dinero, saqueaba algunas casas, y arrebatava mujeres y niños. A consecuencia de un hecho de este género tuve que entender con tan peligroso personaje.

La mujer de un *cai tong*, llamado Duong, vino varias veces á suplicarme le obtuviera justicia contra Ba Hai, asesino de su marido. Mas en el Tonkín la diosa Temis, ciega á las extorsiones de los poderosos, es sorda á las quejas del pobre pueblo.

La viuda de Cai Duong no ganó el proceso hasta que Dios le concedió la gracia del bautismo, lo mismo que á su nieta. En lo sucesivo, Ba Hai se permitió aún el capricho de hacer desaparecer á un joven cristiano que la familia tuvo que rescatar mediante fuerte suma. Para obviar á tantos peligros que amenazaban la vida y la tranquilidad de nuestros cristianos, me vi obligado á denunciar este bandido á Mr. Beauchamp, residente de la provincia de Son Tay, administrador enérgico y bien dispuesto en favor de la Misión. Pero advertido Ba Hai del peligro que le amenazaba, pasó el río Claro y fué á echarse á los piés del párroco de Van Cuong, en el vicariato septentrional.

Este sacerdote indígena, para impedir que Ba Hai volviera á las andadas, me pidió le recomendase á la clemencia del Residente. Comprendió éste las razones que le expuse, y prometió á Ba Hai la vida y la libertad con la condición de que se presentase á la Residencia. El viejo bandido consintió en hacerse ermitaño, y vino á pedir el indulto en Son Tay. Mr. Beauchamp le

declaró categóricamente que si bien por esta vez le dejaba la cabeza sobre los hombros, á la primera falta que cometiese se la haría cortar en redondo. Ba Hai volvió á su casa de tal suerte sobrecogido de terror (pues era tan cobarde como cruel), que contrajo una enfermedad de la cual murió, haciendo así un señalado servicio á la sociedad.

XIX.—FIESTA DE NAVIDAD EN DU BO EL AÑO 1890.—
SAQUEO DE CHO BO Y ASESINATO DE MR. ROUGERY.—
VICTORIAS DE NUESTRAS TROPAS EN XOM GION.—ALARMA DE BAU NO.—CONSPIRACIÓN CONTRA EL MISIONERO.

A fin de seguir más fácilmente el curso de los sucesos, retrocedamos al día de Navidad de 1890.

El capitán L... y el subteniente M..., del destacamento de Van Ban, vinieron á Du Bo para asistir á la Misa solemne de este gran día, y aceptaron el desayuno que les ofrecí.

Conocí al capitán L... en Nam Dinh el año 1883. Al volvernos á ver al cabo de siete años, envejecidos de rostro más bien que de carácter, teníamos no pocos recuerdos que comunicarnos, alegres unos y tristes otros. La nota melancólica era la dominante, pues evocábamos los nombres de los amigos que ya no existían: el capitán Jeannin, muerto en Bac Le, el subteniente Jéhénne, herido en Son Tay y muerto del cólera en Formosa, el coronel Brionval, bruscamente arrebatado por un tumor pernicioso, etc., etc.

En lo más triste de nuestra conversación un correo de Cam Khe nos dió una noticia que no era propia ciertamente para devolvernos la alegría. El jefe Charnaux, nuestro vecino del destacamento de Phong Vuc, acababa de ser muerto con una docena de sus milicianos. Tres semanas antes había visto á este excelente compatriota, que, tan buen hijo como valiente soldado y muy estimado de sus superiores, había solicitado un empleo en la milicia, para que un sueldo mayor le permitiese auxiliar á su familia.

«Por Navidad procuraré asistir á la Misa en Du Bo,» me había dicho Charnaux estrechándome la mano, y he aquí que en esta misma noche mi pobre amigo, engañado por un traidor, se dejó atraer á una emboscada en el pueblo de Dong Ngoc. En vez de sorprender á una partida de piratas dormidos, cayó á los golpes de numerosos enemigos que le aguardaban al paso. Su cuerpo fué llevado á Hung Hoa, donde bendije su tumba.

El comienzo del año 1891 fué señalado por uno de los más trágicos sucesos que hayan consternado Tonkín. Batido en las provincias de Son Tay y Hung Hoa, retiróse Doc Ngu á Yen Lang, á la izquierda del río Negro, unos cinco ó seis kilómetros al interior.

Podía disponer de siete á ochocientos fusiles, y esta fuerza era más que suficiente para que pudiese imponer su voluntad á los países Muongs. Mientras que se trataba nuevamente de perseguirle, el jefe rebelde estaba pronto á dirigir su bandera á donde soprase el viento.

Y el viento sopló por la parte de Cho Bo, capital de la provincia Muong, al frente de la cual se encontraba como vicerresidente un antiguo capitán de artillería, Mr. Rougery. El gobernador indígena á sus órdenes,

Dinh Van Vinh, era sucesor de su enemigo personal Dinh Tho, quien, furioso por verse suplantado, llamó en su auxilio á Doc Ngu, y éste no se hizo esperar.

Nunca las circunstancias le habían sido más favorables. La milicia de Cho Bo, por cierto muy reducida, quejábase á lo que parece de ciertos malos tratos. Mr. Rougery no quería creer en los peligros que le amenazaban. Uno de mis compañeros, el P. Brisson, misionero del distrito de Lac Thao, le había prevenido de que se tramaba una conspiración terrible. El mismo Dinh Van Vinh, que presentía la tempestad, le suplicó que tomase precauciones, pero el Residente continuaba en su apatía. En la noche del 28 al 29 de Enero los soldados de Doc Ngu cayeron sobre Cho Bo como un alud; Mr. Rougery fué asesinado sin poder defenderse, y las llamas devoraron todo lo que no pudieron llevarse los piratas.

(Se continuará).

EL MAR LIBRE DEL POLO

VIAJE DEL DR. HAYES

EL CUERPO DE SOUNTAG ES TRANSPORTADO Á PUERTO FOULKE.—VIAJE Á LA MAR LIBRE DEL POLO.—DESANIMACIÓN EN LOS PRINCIPIOS DEL VIAJE.—TERRIBLES OBSTÁCULOS.—ABANDONO DEL BARCO.—HAYES Y TRES HOMBRES CONTINÚAN SOLOS SU CAMINO.—LLEGADA Á LA TIERRA DE GRINNELL.—TRISTE SITUACIÓN DE LOS VIAJEROS.—AVANZA HAYES CON UN SOLO COMPAÑERO.—LA MAR POLAR.—DESPLIÉGASE EL PABELLÓN AMERICANO.

El primer cuidado del doctor Hayes fué el de aprovechar los diecisiete perros que poseía, para ir á buscar el cuerpo del infortunado Sountag, dejado en una choza en las cercanías de Sorfalik. Se le depositó en una fosa ahondada con gran trabajo, en el hielo, cerca de la nave. Cumplido este deber, se volvió al objeto real de la expedición: el viaje á la mar libre, descubierta por Mortón, compañero de Kane.

El 16 de Marzo de 1861 se hizo la primera excursión para establecer algunos depósitos de víveres, y asegurar la mejor dirección para tomarlos. La ruta por las costas groenlandesas fué luego reconocida impracticable: resolvió entonces Hayes atravesar el estrecho de Smith, ganar la tierra de Grinnell, y pasar en seguida al Norte. La partida tuvo lugar el 3 de Abril.

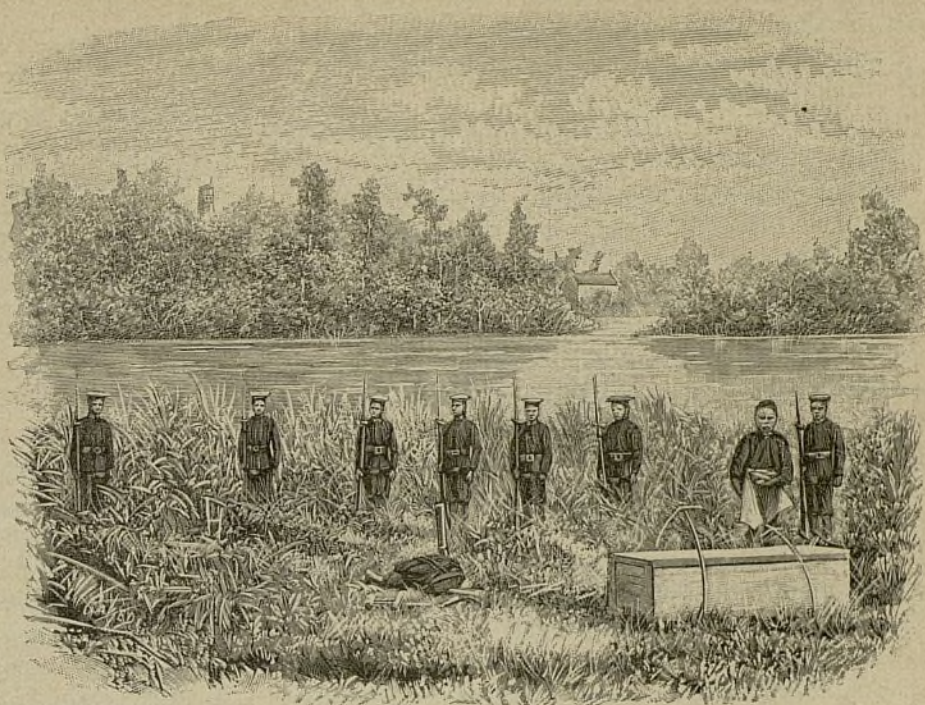
«Mis compañeros, oficiales ó marineros, dice Hayes, eran en número de doce. Todo estaba dispuesto á las siete de la mañana, y cuando la pequeña partida se juntó en el hielo, el golpe de vista era tan pintoresco como animado. Jerusalén desarrollaba con impaciencia su largo látigo: ocho perros enganchados en su trineo la *Esperanza*, tenían el aire de estar tan dispuestos como él. Venía en seguida Kuorr, con seis perros y la *Perseverancia*, encima de la cual flotaba una pequeña bandera azul llevando su divisa: «Siempre pronto.» Ocho vigorosos marineros como castillos se disponían

á tirar del tercer trineo, por medio de cuerdas fijas á una cincha de tela que rodeaba sus espaldas. Se había preparado un bote salvador, de hierro, de siete metros de ancho y treinta de largo, con el cual esperaba lanzarme á la mar polar... A una señal dada, el cañón resonó. En marcha. Los látigos chasquearon: los perros saltaron con sus colleras; los hombres tiraron de sus cables. Estábamos en marcha.»

Desde la primera jornada este magnífico entusiasmo se amenguó; algunos hombres no sintiéndose con fuerzas para continuar, se agruparon contra un montón de nieve, decididos á dejarse morir. «Yo me hielo, vos lo veis,» dijo plácidamente uno de ellos al doctor Hayes, con un aire de resignación que hubiera hecho honor á un mártir. En efecto, los dedos de sus piés y manos estaban ya tan blancos como una vela de sebo. Se le friccionó con vigor dándosele después á dos marineros, con la orden de hacerle marchar por fuerza, para arrancarle á las dañosas consecuencias de su falta de energía. Todo esto no fué muy divertido para el principio; sin embargo, Hayes no se vió sorprendido. Hizo construir inmediatamente una choza, cuyo interior se calentó por medio de una lámpara de alcohol, y bien pronto los enfermos se sintieron mejor. Durante seis días, una terrible tempestad de nieve tuvo á los viajeros encerrados en su espantosa morada: ésta era un foso de cinco metros y medio de largo, por dos de ancho y cuatro de profundidad.

La partida púsose en marcha el 10 de Abril. A fuerza de serpentear á derecha é izquierda, de retroceder por lo andado cuando era imposible avanzar, se consiguió pasar cuatro kilómetros sin mucho trabajo; pero bien pronto el camino se confundió de un modo indescriptible. El estrecho de Smith todo entero no era sino un vasto caos de rocas de hielo, en enormes montones, con agujas agudas y puntas ásperas; dejaban apenas entre ellos algunos centímetros cerrados de superficie plana. Hayes dudó si abandonaba el pensamiento de transportar su embarcación á la otra orilla: cien hombres no fueran suficientes á la tarea. Su solo deseo al presente era arribar á la tierra de Grinnell con tantos víveres como pudiese, y guardar sus hombres también tanto tiempo, porque le eran útiles: mas bien pronto debió renunciar á este proyecto. El 27 de Abril envió á la nave toda su gente, y quedó solo con tres compañeros y los perros para intentar un último esfuerzo.

Fué el 11 de Mayo, después de quince días perdidos á través del estrecho de Smith, cuando Hayes alcanzó la tierra de Grinnell. Cuando vino á reflexionar sobre su posición, y á compararla con sus esperanzas pasadas, no sentía su corazón satisfecho con el triunfo. Por otra



T'ONKIN.—SOLDADOS REGULARES FORMADOS EN LÍNEA PARA EJECUCIÓN DE PIRATAS
Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod. (Pág. 108)

parte, el extraordinario desperfecto hecho á los víveres por las raciones que contra todo cálculo debían dar á los perros, bajo pena de verlos sucumbir de fatiga, había disminuido de tal modo sus recursos, que no podía pensar más en prolongar mucho su exploración. Estos animales comían más que el doble de lo que les era habitualmente necesario en viaje. La voracidad con la cual se arrojaban sobre su comida, era superior á lo que se puede imaginar. Nada escapaba á sus agudos colmillos. Si no se hubiera tenido cuidado hubieran devorado sus arneses.

Para ayuda de estos infortunios, Jeusen, uno de los tres hombres quedados con Hayes, tropezó en los hielos y se hizo una torcedura de pie, que le impidió caminar. Su estado empeoraba; Hayes se decidió á confiarle á los cuidados de Mac-Donald, y á continuar su camino solo con Kuorr, el tercero de sus compañeros.

Tomadas estas disposiciones penetró Hayes por entre espesos témpanos de hielo, haciendo el último esfuerzo. Quería de presente pasar tan lejos como se lo permitieran sus escasos recursos, esperar en la más alta latitud posible, escoger un lugar favorable de observación, y formar una opinión definitiva, al objeto de la mar libre del polo y sus encantos, y recorrerla en la nave ó en un bote. Se encontró ya más al Norte de lo que había estado en 1854, hacia la mitad de Junio, y un mes más tarde de la estación en que el teniente Morton, de la expedición Kane, halló aquella extensión desde un punto situado á ciento ó ciento diez kilómetros en frente del cabo Constitución.

Dos días de marcha le trajeron á la punta meridional de una bahía tan profunda, que prefirió atravesarla desde luego antes que seguir la sinuosidad de sus orillas.

Apenas había andado unos kilómetros, se vió detenido. Los perros, cuyo infalible instinto advertía el peli-

gro, rehusaban marchar más lejos. Este suceso le era muy familiar á Hayes, para tener la menor duda de lo que lo pudiera causar: encontró, efectivamente, el hielo en muy mal estado.

Para ver si se descubría hacia el Este un paso más directo que la curvatura de la bahía, trepó Hayes á una elevada colina que tenía delante, y se subió sobre un saliente de roca, á doscientos cincuenta metros próximamente por encima del nivel de la mar. En lontananza se vislumbraba vagamente en el horizonte del Norte la cresta blanqueada de un promontorio, la tierra más septentrional que se conoce al presente sobre el globo. Por debajo del saliente de la roca en la que se encontraba Hayes, extendía la mar su blanco é inmenso manto abigarrado de manchas blancas y oscuras: estas últimas indicaban los sitios donde el hielo había enteramente desaparecido. A distancia de estas manchas se veían otras más oscuras y numerosas, hasta que quedaban en una franja de azul negruzco, y se confundían con la zona del cielo, donde se reflejaban sus aguas.

«Todo me demostraba, dice Hayes, que había alcanzado las orillas del mar polar. ¡El Océano dormía á mis piés! Terminada por promontorio, esta tierra que oprimía con mis plantas era una gran punta que se proyectaba al Norte. La pequeña orla de hielo que bordeaba las orillas se deshacía rápidamente; antes de un mes la mar entera, tan libre de hielos como las aguas del Norte de la mar de Baffin, no se vería interrumpida más que por algunos bancos flotantes, errando acá y allá, á impulso de las corrientes ó de la tempestad.

«Habíamos, pues, conseguido nuestro objeto. No nos quedaba más que hacer que izar nuestro pabellón en testimonio de este descubrimiento, y depositar sobre estos sitios una prueba de nuestra presencia. Las flámulas americanas flotaron al viento mientras que elevamos un hito: después arranqué una hoja de una cartera de notas, escribiendo las siguientes líneas:

«Este punto, el más septentrional que hasta ahora se ha podido alcanzar, ha sido visitado el 18 y 19 de Mayo de 1861 por el que suscribe, acompañado de F. George Kuorr, después de un viaje en trineo, tirado por los perros. Desde nuestra invernada junto al cabo Alexandre á la entrada del estrecho de Smith, hemos llegado aquí después de una penosa marcha de cuarenta y seis días. Creo, según mis observaciones, que estamos á 81 grados 35 minutos de latitud septentrional, y á 70 grados 30 minutos de longitud occidental. «El hielo deshecho y las grietas nos impiden marchar más lejos. La mar Kennedy parece abrirse en el canal polar. También persuade á creer que es navegable en Julio, Agosto y Septiembre, á lo menos: vuelvo á mi estación de invierno para ensayar el poner mi nave á través de los hielos, después de su rompimiento en este verano.—J. F. Hayes.»

(Se concluirá).

SERMÓN

SOBRE LAS MISIONES, CON OCASIÓN DE LA DESPEDIDA DE LOS CINCO PRIMEROS MISIONEROS DE IQUITOS (PERÚ), M. RDOS. PP. AGUSTINOS FR. PAULINO DÍAZ, PREFECTO, FR. PEDRO PRAT, FR. BERNARDO CALLE, FR. PLÁCIDO MALLO Y H. LEGO FR. GONZALO FERNÁNDEZ. PREDICADO EL 6 DE ENERO DE 1901 EN LA IGLESIA DE LA RECOLETA DE LIMA.

(Continuación.)

Thema ut supra

Nacido el hombre para conocer la verdad y deleitarse en la contemplación de su luz suave y apacible, y siendo asimismo ley imperiosa del corazón humano su ardiente anhelo y aspiración constante por la posesión perfecta y goce plenísimo de todos los bienes, fácilmente se comprende la hermosura y excelencia que resplandecen en las gloriosas empresas del misionero católico. Por su sagrado carácter de enviado y representante de Aquel que dijo de sí mismo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida,» aparece el predicador del Evangelio que anuncia la paz y los bienes á los pueblos idólatras, como el ángel del amor, instrumento de la piedad divina, depositario de riquezas infinitas, portador de la nueva feliz y como canal y acueducto siempre lleno de las frescas y suavísimas corrientes de la gracia salvadora. Y si nosotros, con ser de tan cortos alcances y tener tan escasa la vista del alma, todavía distinguimos en la bellísima imagen del misionero católico rasgos muy salientes y casi divinos, ¿cómo no habían de prorrumpir en alabanzas y elogios soberanos los grandes Profetas y el Apóstol de las gentes, aquellos hombres bañados de luz é inundados de gracia y santidad? Así entenderemos cómo arrebatados de admiración y de asombro ante la grandeza, abundancia, fragancia, lozanía y suavidad de los frutos producidos por los sudores de los obreros evangélicos, exclamasen á una: «¡Oh qué hermosos y de cuánto precio son los piés de los que anuncian la paz y enseñan los bienes!» Y si esto dijeron de los piés del misionero, ¿qué pensáis hubieran dicho de su corazón, centro, asiento, trono y principio de esa vida sobrenatural, de esas energías siempre vivas, siempre inflamadas, nunca perdidas ni siquiera amenguadas? Pero justamente llamaron hermosos los piés de los que corren en busca de almas perdidas, porque de cada uno de los pasos del misionero brotan fuentes de salud y de gracia, de dulzura divina y de santo bienestar. Ni os extrañe, porque así como de la acción combinada del sol y las lluvias nacen las plantas, y crecen sus frutos, y perfuman y embalsaman el aire las ricas y variadas esencias de sus flores, así del fuego santo de caridad en que se abrasa el corazón del misionero, y del copioso sudor que le producen sus trabajos apostólicos se originan en los infieles las plantas, las flores y frutos de las virtudes cristianas. Mas si tal es la gracia de los piés del misionero, que por divina manera trueca y convierte los ásperos eriales y matorrales abruptos en amenísimos jardines y deliciosos paraísos, son mucho más preciosos y su hermosura no tiene comparación, cuando

con su labor pacífica y perseverante, los que antes eran albergues horribles de Satanás, se transforman en moradas y preciosos tabernáculos del Rey y Señor de la gloria, Fuente de toda santidad, Tesoro inexhausto de bienes inmortales.

¡Oh, señores, si pudiera después de breve plazo, vagar con vosotros por las frondosas riberas del majestuoso Amazonas, y seguir las huellas benditas de esos mis hermanos á quienes envidio, aplaudo y admiro, sin duda nos creyéramos todos sublimados, como San Pablo, á lo más alto del cielo! Sí, porque allí veríamos lo que en esta pobre tierra no es fácil comprender; veríamos á multitud de niños y adultos salidos de bosques y selvas cien veces seculares, y de la muy más obscura región de la infidelidad y la barbarie, nacidos á nueva vida, regenerados con el agua de la salud, limpios, puros, hermosos y santos. Y viendo esto y los detalles todos de escena tan grandiosa; el sol, digo, más radiante y deslumbrador que en nuestros pueblos y ciudades, y aquella vegetación tan exuberante y gigantesca, y las montañas esbeltas cubiertas de verdor, de fragancia y de belleza, y los cien y cien ríos tan abundantes en aguas como ricos de metales, ¿no diríamos que aquello era un trozo de los cielos, trasunto vivo de los inefables encantos del edén divino?

Y si esto nos causaría grata sorpresa, impresiones indefinibles de la gloria, ¿cuál, decidme, sería el gozo y júbilo del alma al contemplar á centenares de fervientes y sencillos corazones postrados ante el Dios tres veces Santo, oculto en el Sacramento del amor, y ver los ojos arrasados en lágrimas, conmovido su pecho, bañados los semblantes de una luz divina, risueños, alegres y encantadores sus rostros, cuanto es pura, encantadora y hermosa la imagen de un Angel, respirándose allí un ambiente de ternura santo, de piedad inefable, de amor y de dulzura infinita? ¡Oh Dios mío, yo alabo y bendigo mil veces tus bondades, por los grandes beneficios que prometes á los que, sin conocerte, te llaman como á Padre y suspiran por tus bienes! Señor, si Tú escogiste para nacer un pobre y humilde pesebre, ¿con cuánto mayor gusto no descansarás de las fatigas que nuestras ruindades te causan, en los puros, santos y sencillos corazones de los nuevos convertidos! Bendice, Señor, al Perú, y á los moradores de su Oriente míralos con esa tu hermosa mirada de amor y ternura.

Habete fidem Dei: «Tened la fe de Dios,» os diré con el Maestro celestial; aquella fe que en este penoso destierro de la vida endulza las penas y da con frecuencia gozos divinos, os hará entender mejor que mis palabras la hermosura incomparable del misionero católico, y la ventura que llevan en sus corazones para derramarla, ¿qué digo? para derrocharla á manos llenas en vuestras regiones del Oriente esos intrépidos pregoneros de las glorias de la cruz. Sus pasos, como los de la mujer que está en cinta y próxima á su alumbramiento, son en verdad hermosísimos, porque á la manera que ésta, con el menor esfuerzo saca á la luz del día al niño encerrado en sus entrañas, así el misionero y predicador de la verdad y del bien, lleno como va de Cristo, con cada paso que da le hace nacer en el corazón de los infieles; y no contento con esto hácese también madre de ellos, logrando con sus lágrimas, abne-

gación y sufrimientos que crezca y se perfeccione Cristo en ellos, por el conocimiento cabal de su ley santa, por la suave obediencia á sus divinos preceptos, y por los intensos afectos de amor que les inspira la práctica sublime de la Religión católica.

Pero con ser el misionero católico madre amantísima para las nuevas cristiandades, su esfera de acción y la grandeza de su celo le hacen todavía más hermoso y acreedor á nuestro entrañable reconocimiento. Porque él es para los floridos retoños de su corazón su padre y maestro, el defensor nato de todos sus derechos, el médico amoroso que mitiga sus dolencias y sana sus heridas, el guía diestrísimo que les conduce á pie firme por los tortuosos senderos de la vida; él quien labra sus tierras, forma sus pueblos, construye puentes, abre caminos, levanta templos, edifica escuelas, organiza colegios y difunde por doquiera el amor al trabajo, el desarrollo de la industria, la actividad del comercio, y, por decirlo de una vez, él es otro Dios para todos sus hijos.

Bien sabéis que estas afirmaciones no son el fruto de mi exaltada fantasía; pero vuestra notoria ilustración me dispensa en absoluto de recordaros las pruebas gloriosísimas con que la Iglesia católica abrumará siempre á sus pérfidos detractores y gratuitos enemigos, presentando á sus ojos extraviados por el odio, millares de pueblos y países donde, enlazadas y en divino consorcio, han florecido la fe y las virtudes, la industria que ennoblece y el trabajo que santifica. Y si no fuera así, ¿de dónde ese empeño de los enemigos mortales de la Iglesia en mandar á países infieles al sacerdote católico? ¿Querrán exterminar para siempre á los ministros del bien? No, de ninguna manera; sino que sabedores de que en tantas y tan inexploradas comarcas se ocultan ingentes tesoros, riquezas preciosísimas, quieren que el misionero católico, tan ansioso de almas como despreciador de bienes terrenos, les abra el camino y facilite el paso, para entrarse ellos más tarde, libres ya de peligros, á gozarse malamente con los frutos producidos por los trabajos del misionero, á consumir y arruinar en poco tiempo el hermoso edificio social y religioso construido con el sudor, la sangre y cien vidas valiosísimas de los adalides de la fe.

Adalides he dicho, y aun es muy poco, que son en verdad invictos campeones á quienes no arredra la calumnia y la mentira, ni ponen miedo ni espanto el hambre y la sed, la persecución y las prisiones, los ultrajes y desprecios. La llama inmensa de su celo y ardiente caridad tanto más crece y se inflama cuanto mayores y difíciles son las pruebas que Dios les envía. Vivos retratos del Pastor soberano de los hombres, no tienen más que un deseo y un solo ardiente delirio, sufrirlo todo con gozo del alma para encender á todos en llamas de caridad infinita, ganando á todos para el cielo. Basta este ligero bosquejo para condenar al desprecio y olvidado á esa raquítica filantropía del mundo, que, en pomposo lenguaje y maneras muy cultas, afecta una compasión y ternura que está muy lejos de sentir hacia los infelices moradores de las selvas. El mundo no sabe amar ni menos compadecerse de los seres desgraciados; sus afectos y sentimientos están perfectamente regulados por sus leyes peculiares, y éstas, nadie lo ignora,



TONKIN.—JÓVENES ESPOSOS.—Reproducción de fotografía por el P. Girod. (Pág. 108)

tienen por base la ficción, la hipocresía y el egoísmo. Por esto no habéis oído jamás que un verdadero mundano se haya privado de sus joyas y alhajas, ni haya cercenado nada en sus banquetes y suntuosos festines para remediar en algo los horrores y miserias de los desgraciados infieles. Muy cómodo resulta en verdad llevar vida de príncipe, gozar las dulzuras y encantos de la más refinada molición, y pasar plaza de hombre de bien, de noble, magnánimo y sensible corazón que se enternece, lamenta y aflige ante el solo recuerdo de los idólatras que se revuelcan en el lodazal de los vicios. ¡Oh qué burla tan sangrienta!

(Concluirá).

POR EL MUNDO

Roma.—*Peregrinación norteamericana.*—Ha salido de Nueva York el vapor *Majestic* con mil peregrinos, que se dirigen á Roma. Entre ellos se encuentran el Obispo de Brooklyn y 40 sacerdotes.

Otros mil peregrinos americanos saldrán en otra expedición.

Esta es la más numerosa peregrinación que los Estados Unidos de América han enviado á Roma.

España.—Ha llegado á Santander el Rdo. P. Martín, de la Sagrada Familia, carmelita descalzo, vicario general de la Misión carmelitana de Quilón, en el Indostán,

donde ha estado cerca veinte años dedicado al penoso ministerio de evangelizar infieles. Vuelto, después de tanto tiempo, á su patria para restablecer su salud, quebrantada con tantos trabajos, trae el noble proyecto de dar á conocer á sus compatriotas las necesidades espirituales y materiales de las Misiones de la India, y recabar una caritativa ayuda en favor de aquellas pobres almas que en número inmenso se pierden cada día por carecer de misioneros y recursos para sostener la obra espiritual de la propagación de la fe.

París.—La Academia de Ciencias de París ha premiado con 3,000 francos al Rdo. P. Chevalier, de la Compañía de Jesús, misionero del Zi-Ka-Wei (China), por su última obra intitulada «Atlas del Yang-tse.»

El mismo Padre misionero fué premiado con una medalla de oro el año 1900 por la Sociedad Geográfica de Toulouse. Comentando las anteriores noticias, dice la Revista de que la tomamos:

«Hace bien el Rdo. P. Chevalier en quedarse en China dirigiendo allí un establecimiento científico.

«En Francia, su país natal, le hubieran llevado á la cárcel, como han hecho con algunos de sus hermanos en Religión.»

¡Pobres indios católicos!—La Madre Superiora de la escuela india de San Juan, Arizona, escribe lo que sigue al *Church Progress* de San Luis:

«Los indios en toda la extensión de este valle son muy pacíficos. La gran mayoría de ellos son paganos, y algunos protestantes. Sin embargo, todos se muestran bien dispuestos hacia el Cristianismo, y se harían enseguida católicos, de no impedírselo el miedo que le tienen al agente. Los pobres padres que mandan á sus hijos á nuestra escuela, se ven privados por este oficial de la ayuda del Gobierno. Así les niega la libertad de conciencia, y su mísera suerte es peor que la esclavitud.»

Esa misma Superiora escribe que su escuela se estaba llenando de discípulos y todo marchaba muy bien, cuando se presentó el mencionado agente «y se llevó á algunos educandos para colocarlos en la escuela del Gobierno.»

¡Cuántas injusticias cometen esos caciques de agentes sobre todo con los indios católicos!

Y por lo que toca á la última queja de la mencionada Madre Superiora de la escuela de San Juan, la injusticia es evidéntísima. Pues hace meses que fué revocada la famosa disposición del Sr. Browing, prohibiendo á los indígenas enviar á sus hijos á una escuela que no sería del agrado del agente, mucho más si éstos se hallasen ya en una escuela del Gobierno.

Ni es menos injusto privar de la ayuda del Estado á aquellos indios que mandan á sus hijos á escuelas católicas, según se echa de ver en la susodicha escuela de San Juan y en otras escuelas parecidas. Mas de esto se va á tratar próximamente en el Congreso de la nación, y se espera que el acuerdo tomado sea favorable á la libertad de conciencia. Veremos.

China.—*El cuarto de dormir del Emperador.*—Pierre Loti ha descrito en los términos siguientes el en que estuvo cuando el Hijo del Cielo se hallaba ausente de Pekín:

«Un olor discreto á té en el cuarto completamente oscuro, un olor á flores secadas ó á tela de seda vieja, no puede esclarecerse, el cuarto extraño que no se abre sino para una sala grande y oscura y cuyas ventanas firmemente embetunadas reciben una lumbrer crepuscular por vidrios de papel de arroz desde un patio triste y pequeño, circuido sin duda por tres muros. La cama del

alcoba es ancha y baja, tiene cortinas y una cubierta de seda azul. Ninguna silla en el cuarto, apenas hubiera lugar para ellas: libros tampoco; no se podría de ningún modo leer aquí. Sobre arcas de madera negra que sirven de mesa se hallan «bibelots» melancólicos debajo de campanas. Pequeños vasos de bronce ó de nefrita que contienen ramilletes artificiales, con hojas de madreperla ó de marfil. Y una capa de polvo sobre todas estas cosas, da prueba de que ya no se vive aquí. Allá detrás de innumerables muros, que son mil veces más terribles que todos los muros de nuestras prisiones de Occidente, allá vivía el Emperador invisible, el hijo del cielo, el pobre, el pueril, cuyo imperio es mayor que nuestra Europa, y quien reina como un fantasma sobre quinientos millones de súbditos. De aquí jamás se alejó el emperador pálido. Detrás del dormitorio sombrío se hallan pequeños cuartos privados, con aire de bodega. El ébano predomina aquí: todo aquí es sin lustre, hasta los tristes ramilletes momificados debajo de sus campanas. Aquí se halla un piano tono muy alto, que el joven Emperador aprendió á tocar á pesar de sus uñas largas y quebradizas; un armonio y un gran autómata de música que toca tristes canciones chinas. Y aquí está, por fin, el dormitorio, estrecho y bajo como un camarote, con olor á té y rosas secadas; y aquí ocultó el Emperador algunas cartas, algunos papeles íntimos. A la pared dos ó tres cuadros insignificativos, ni una vez encuadrados, y en caracteres chinos la última receta del médico para este pobre siempre paciente. En el momento en que dejamos el cuarto, nuestros ordenanzas, que con intención se habían quedado detrás de nosotros, se echan riendo sobre la cama con las cortinas azules, y uno de los soldados dice con voz alegre: «Ahora, mi querido, al menos podremos decir que hemos dormido en la cama del Emperador de China.»

Providencial escape.—De El Paso, Tejas, escriben al director de *La Revista Católica* de las Vegas (Nuevo Méjico):

«Reverendo Padre: Ya habrá llegado á su conocimiento el horrible desastre ferrocarrilero que ha sucedido á cosa de 250 millas al Este de aquí, resultando destrozados y quemados todos los wagones de un tren de pasajeros, con la tristísima consecuencia de haber perecido muchas personas y salido más ó menos gravemente lastimadas otras muchas.

«He dicho mal, sin embargo, que *todos* los wagones han quedado destrozados y quemados.

«Pues ha habido una excepción y, al parecer, muy providencial, para el *private car* (el wagón particular) de nuestro buen amigo Tomás F. Ryan, de Nueva York, que viajaba con su señora y familia para California.

«Dicho señor es un católico ejemplarísimo y hace el mejor uso de sus grandes riquezas. En su *private car*, bendecido por uno de nuestros Padres, hay una capilla, á más de un almacén, por decirlo así, de vestiduras sacerdotales, cálices, candeleros, etc., que durante el viaje son generosamente repartidos á iglesias pobres. Nuestra iglesia de la Inmaculada Concepción de El Paso no olvidará nunca los favores que le ha dispensado la señora Ryan.

«Ahora bien; ella misma me ha comunicado los siguientes pormenores tocante al desastre:

«Es que tan pronto como descarriló el tren, siguiéndose el horrible desastre de referencia, Mr. Ryan brincó de su cama para ver lo que pasaba. ¡Espectáculo horripilante! Sus ojos vieron todo el tren ardiendo y el viento que soplabá en dirección de su *private car*. Pronto iba aun éste á ser víctima de las llamas, cuando el dueño

clamó con fe á su patrón San José, prometiendo 500 Misas en sufragio de las ánimas benditas, y 85,000 en alivio de los pobres. No bien hizo esta promesa, el viento cambió de rumbo, y de todo el tren quedó sano y salvo sólo el wagón particular de Mr. Ryan.

«¡No se le hace á V. R. que en eso ha brillado de un modo especial la amorosa providencia del Señor!

«Esta misma mañana Mrs. Ryan ha dado al P. Roy la limosna correspondiente á 100 Misas, de aplicarse en alivio de las almas del purgatorio.

«Su afmo. en el Señor: *José Lafón, S. J.*»

NECROLOGÍA

ILMO. SR. APPODIE, OBISPO AUXILIAR DE JERUSALÉN.—Con el natural sentimiento hemos recibido la noticia de la muerte del ilustrísimo Sr. Pascual Appodie, auxiliar que fué de S. B. el ilustrísimo Sr. Piavi, patriarca latino de Jerusalén. El difunto Obispo nació en Subiaco (Italia), el 25 de Enero de 1834, y el 13 de Febrero de 1851 fué nombrado Obispo titular de Capitolade y auxiliar del Patriarca de Jerusalén. Murió repentinamente y celebrando el santo Sacrificio el 6 de Noviembre del próximo pasado año.

SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

J. S., de Barcelona.	4	ptas.
Legado de D. Luis Grau, Phro., de ídem.	500	»
Pedro J. Alcorta, de Elgoibar.	17-75	»

Para el P. Poinsoy y el P. Chantail

María Patrocinio Arribas, de Herramelluri.	10	»
Petra y Saturnina Angulo, de ídem.	3	»
Casimira Blanco, de ídem.	4	»
Juana Saenz, de ídem.	2	»
María Jesús Arribas, de ídem.	6	»
Brígida Riaño, de ídem.	1	»
Fernando Arribas, de ídem.	6	»
Ambrosio Arribas, de ídem.	6	»
Argemira Ranedo, de ídem.	3	»

Para la Misión del P. José M.^a Vila, misionero del Chang-tung Septentrional (China)

N. N., de Barcelona.	22	»
Josefa de la Concha, de Sevilla.	10	»
Ignacio Ibarbia, de Funes (Navarra), para que se imponga al niño ó niña que se bautice Ignacio ó Ignacia.	100	»
Francisca Sansa, de Adra.	25	»
Total recaudado en el Real Monasterio Mercedarias de San Fernando, de Madrid, dos casullas, una alba, un purificador, un corporales, un amito y un sobre-hostias y.	5 50	»
Antonio Zalba, Martina, Josefa y Sinforosa Enea, de Pamplona.	4	»
Escolástica Gil, de Iglesuela, para bautizar siete Luises y siete Escolásticas.	14	»
Joaquina y Natalia Matutano y Gil, de ídem, para tres Joaquinas y tres Natalias.	6	»
Fernando Matutano, de ídem, para bautizar dos Fernandos, dos Clotildes y una María del Carmen.	5	»
María Patrocinio Arribas, de Herramelluri.	5	»
Petra y Saturnina Angulo, de ídem.	4	»
Casimira Blanco, de ídem.	2	»
Juana Saenz, de ídem.	2	»
María Jesús Arribas, de ídem.	4	»
Brígida Riaño, de ídem.	1	»
Fernando Arribas, de ídem.	4	»
Francisca Podres, de ídem.	1	»
Celestina Renedo, de ídem.	1	»
Ambrosio Arribas, de ídem.	3	»
Argemira Ranedo, de ídem.	2	»
Agueda Murillo, de ídem.	2	»
María Saenz, de Coruña.	1	»



Enrique Sienkiewicz

AUTOR DEL QUO VADIS?



¡SIGÁMOSLE!

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica



V

EN MEMFIS

UN año había transcurrido desde el día de los esponsales: Anthea continuaba siendo para Cinna objeto de respetuoso culto, alma de su alma, encarnación del amor, de la sabiduría, de la luz...

Pero esta felicidad inmensa como el mar debía como el mar ser tornadiza y engañadora.

Al morir aquel primer año Anthea fué presa de enfermedad cruel y misteriosa. Sus sueños proféticos se trocaron en visiones horribles capaces de causarle la muerte. Su rostro palideció hasta adquirir la transparencia del nácar: sus manos llegaron á ser diáfanas y sus hermosos ojos se hundieron profundamente. El lotos rosado se volvía blanco, blanco como la faz de los muertos. Repetidas veces vió á los buitres revolotear por encima el palacio de Cinna. La presencia de tales aves era tenuta en Egipto como augurio de muerte.

A Anthea sus visiones la aterrorizaban. Cuando al mediodía el sol inundaba la tierra de luz blanca y de calor vivificante; cuando, de noche, la ciudad dormía envuelta en silencio, imaginaba oír los precipitados pasos de invisible cortejo y ver surgir de las insondables profundidades de la atmósfera una faz cadavérica que clavaba en ella sus ojos brillantes.

¡Ah! ¡aquellos ojos la miraban implacables, cual si anhelaran fascinarla, arrastrarla á tinieblas misteriosas, terribles!

Y el cuerpo de Anthea temblaba de fiebre: su frente pálida, lívida, bañábase de sudor helado: entonces cual niño aterrorizado, perdidas las fuerzas y buscando un apoyo, dejábase caer en los brazos de Cinna.

—¡Socorro! gritaba.

—¡Socorro! repetían sus labios amoratados. ¡Socorro! ¡Cayo! ¡Defiéndeme!

Y Cayo hubiera atacado á cuantos espectros engendrara Perséphone... Pero en vano clavaba su mirada escrutadora en el espacio ó en las tinieblas: nada veía. A su alrededor reinaba la majestuosa calma del desierto: los deslumbrantes rayos del sol bañaban la ciudad: el azul del mar vibraba al beso de la luz, interrumpiendo el silencio el acompasado volar de los buitres que se cernían sobre el palacio.

Las visiones hiciéronse más frecuentes hasta llegar á ser cotidianas. En todas partes, en el campo, en el atrio del palacio, en las habitaciones más recónditas, en todas partes, asaltaban á Anthea.

Cinna consultó á los médicos: mandó llamar á las añedoras de la *sambuca* egipcia; á los sacerdotes maestros en el arte de tocar la flauta de arcilla, esperando que la salvaje algarabía de aquella música ahogaría el misterioso rumor de los seres invisibles.

¡Vana esperanza! Anthea lo percibía á pesar de las notas estridentes, del más desenfrenado concierto. Y cada día cuando el sol llegaba á lo más alto de su carrera, á la hora en que la sombra queda en torno de los piés del hombre, semejante á la túnica caída de sus hombros, ¡en el aire ardiente y palpitante surgía de súbito la faz cadavérica!... inmóvil, clavando en Anthea sus ojos brillantes; después retrocedía lentamente, y su expresión horrible parecía repetir: «¡Ven! ¡ven!»

A veces la enferma creía que el espectro agitaba los labios, otras veces veíale vomitar inmundos necróforos que caían sobre ella...

Al solo recuerdo de tales visiones los ojos de Anthea se llenaban de terror.

Pronto la vida hubo de resultarle carga tan penosa que rogaba á Cinna le permitiera tomar un veneno, ó le clavara en el pecho su afilado gladio.

¡Bien sabía Cinna que nunca jamás podría á eso resolverse!

Por ella diera su sangre, toda su sangre... Por ella con aquel mismo gladio abriríase las venas una á una. ¡Matar á Anthea! ¡Ver muerta aquella cabeza adorada, cerrados los párpados, inmóviles, fríos! ¡Ver aquel cuello herido, sangriento!... ¡Ah! ¡para resolverse á tanto precisaba primero enloquecer!...

Un día un médico griego dijo á Cinna:

—La que se aparece á tu joven esposa es Hécate. Los seres invisibles que la torturan con misteriosos rumores son espíritus malignos enviados por la diosa cruel.

Y añadió:

—La enferma no tiene remedio; ha visto á Hécate y debe morir.

Cinna, que la víspera se hubiera burlado de Hécate y de sus espíritus malignos si alguien se los mentara, aquella misma noche mandó ofrecer un sacrificio á la diosa.

¡Ofrenda inútil! Al mediodía siguiente el lúgubre aspecto apareció de nuevo.

Cinna probó de cubrir la cabeza á Anthea: en vano, á través de las espesas telas veía la faz espectral. La encerró en oscuro aposento. En la obscuridad Anthea seguía viendo aquel rostro terrible: dibujábase en la pared, brillaba en las tinieblas con luz pálida, incierta.

Sin embargo, la enferma solía pasar las noches tranquilas. Se apoderaba de ella un sueño tan profundo que dijérase no debía despertar. Pronto fué tal su debilidad que le era imposible tenerse en pie: la llevaban en litera.

La antigua inquietud renació con mayor fuerza en el alma de Cinna. Al temor por la vida de Anthea añadiase la extraña impresión de que aquella enfermedad se relacionaba con las divinidades de que hablaban con Timón. ¿Quizás el padre de Anthea participaba de igual presentimiento? Cinna ni se atrevía á preguntárselo.

La enferma languidecía, cual flor mordida por venenoso insecto.

Cinna había perdido la esperanza. Anhelando salvar á Anthea intentó un postrer esfuerzo. La mandó trasladar á Memfis.

Pero ni los aires de Egipto ni el plácido vivir á la sombra de las Pirámides atajaron los progresos del terrible mal, y debieron regresar á Alejandría.

Cinna entonces llamó pidiéndoles remedio para Anthea á hechiceros adivinos, inventores de extraños brevajes; á la multitud de los que fingiendo milagros explotan la humana credulidad. ¡Anhelaba un fin, y para lograrlo todos los medios le parecían buenos!

Por aquel entonces llegó á Alejandría Joseph, hijo de Khusa, célebre médico judío. Cinna apresuróse á rogarle visitara á la enferma: alentó un momento de esperanza.

El sabio no creía en dioses griegos ni romanos: desechó con desprecio la fábula de Hécate.

Su opinión era que Anthea estaba endemoniada y que le precisaba abandonar cuanto antes Egipto, pues las pútridas emanaciones del Delta le eran nocivas y aumentaban su extrema debilidad.

Joseph de Khusa era judío; indicó como sitio inmejorable Jerusalén; ciudad, decía, cuya entrada está vedada á los diablos, y donde se gozaba de aire puro y exento de humedad.

Cinna apresuróse á seguir el consejo, porque era lo único que no había probado y porque conocía al procónsul romano gobernador de Judea, que en aquel entonces era Poncio Pilato, antiguo cliente (1) de la familia de los Cinna.

Los jóvenes esposos partieron sin demora.

Pilato les recibió con singulares muestras de alegría, y les alojó en su palacio de verano situado cabe á las murallas de Jerusalén.

Pero los días pasaban y las esperanzas de Cinna se desvanecían. El espectro no se cansaba de perseguir á Anthea ni aun á bordo del buque que los trasladara á Judea.

Y estaba convencido de que en Jerusalén como en Alejandría les seguiría torturando implacable.

¡Anthea veía transcurrir los días largos, angustiosos, monótonos, sumida en el terror y la desesperación y esperando la muerte que nunca llegaba!

(1) Así llamaban los romanos á los que estaban bajo la protección de los nobles patricios.

CUATRO NUEVAS ESTAMPAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Tamaño 14x8 impresas en papel mate superior y adornadas con filete dorado. Acompaña cada una devota oración. Son reproducción de piadosos y artísticos cuadros.

Editadas expreso para ser distribuidas en las funciones religiosas del Mes del Sagrado Corazón.

Se venden al precio de todas las de la colección á 3 ptas. el ciento, y 25 el millar. Por correo y en paquete certificado, 25 cént. más.

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

OBRAS, OPÚSCULOS Y HOJITAS DE DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS.

El alma religiosa en la escuela del Corazón de Jesús, ó sea Mes de Junio para las personas consagradas á Dios.—1 pta. en tela.

El devoto del Sacratísimo Corazón de Jesús, por el P. Longinos Navás, S. J.—En 16.º, 75 céntimos en tela.

Conocimiento y amor de Jesucristo (Del). Libro de oro en el que se da exprimida la esencia de muchos volúmenes.—En 16.º, 150 pesetas en piel.

Corazón educado (El) en la escuela del Sagrado Corazón de Jesús, por D. Serafin Casas Abad.—En 16.º, 25 cént. en rústica, y 50 en tela.

Corazón de Jesús predicado (El). Sermones sobre su devoción, por D. Francisco Cuesta Espino, presbitero.—En 1.º, 2 ptas. en rústica, y 3 en pasta.

Devoción (De la) al Sagrado Corazón de Jesús y de sus excelencias, por el P. Segundo Franco.—En 8.º, 1 pta. en rústica, y 175 en pasta.

Mes (Un) en la Escuela del Sagrado Corazón de Jesús, por D. Enrique de Ossó, Pbro.—En 16.º, 150 pesetas en piel.

Mes de Junio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—En 16.º, 38 cént. en rústica, y 75 en tela. Edición fina, 75 cént. en rústica, y 175 ptas. en tela y canto dorado. Otra edición en catalán, 38 cént. en rústica, y 75 en tela.

Mes de Junio (El) consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, por el P. Segundo Franco.—En 16.º mayor, 1 pta. en rústica, y 150 en piel.

Oficios del Sagrado Corazón. En nueve tarjetones de cartulina se explican los Oficios del Sagrado Corazón.—25 céntimos la colección.

Presencia real (La) de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar, por Mons. Segur.—En 8.º, 45 cént. en rústica, y 1 peseta en tela.

Promesas de Nuestro Señor Jesucristo á la Beata Margarita María de Alacoque. Hermoso opúsculo con un bonito grabado á dos tintas, 10 cént. ejemplar.

Paraiso (Del).—Tratado del Padre Segundo Franco, S. J. Versión española del Dr. D. Francisco de P. Ribas y Serret, Pbro.—En 8.º, 150 ptas. en rústica, y 2 en tela y plancha dorada.

Práctica de los nueve Oficios del Sagrado Corazón de Jesús, por el P. L. F., S. J.—En 8.º, 38 cént.

Reclinatorio para la visita al Santísimo Sacramento, por monseñor Segur.—En 16.º, 60 cént. en rústica, y 1 pta. en percalina.

El Sagrado Corazón. Opúsculo núm. 78 de la *Biblioteca ligera*, por D. Félix Sardá y Salvany.—6 céntimos uno; 10 cént. docena; 4 pesetas ciento; 1875 quinientos, y 35 mil.

Sagrada Comunión (La). Por Mons. Segur.—En 8.º, 20 cént.

Sagrado Corazón de Jesús (El) por Mons. Segur.—En 8.º, 75 cént. en rústica, y 125 ptas. en tela.

Santos Misterios (Los), por Mons. Segur. Explicación de las ceremonias de la Misa.—En 8.º, 63 céntimos en rústica, y 112 ptas. en tela.

Tres (Las) Rosas de los escogidos, ó sea el amor al Papa, á la Virgen María y al Santísimo Sacramento, por Mons. Segur.—En 8.º, 75 cént. en rústica, y 125 pesetas en tela.

Triduo, Novena y Primer Viernes de cada mes en honor del Sagrado Corazón de Jesús, por don Enrique de Ossó, Pbro.—En 16.º, 75 cént. en tela.

Venid todos á Mi. Tiene por objeto promover la costumbre de la visita diaria al Señor Sacramento, por Mons. Segur.—En 16.º, 13 cént.

Flores de Junio para obsequiar al Sagrado Corazón de Jesús durante treinta y tres días, por L. N., S. J. Segunda edición.—En 16.º, 6 cént.

Nuevas flores de Junio. Impregnadas de unión divina, son propias para distribuir todos los días de dicho mes en las funciones del Sagrado Corazón de Jesús. Estas hojas las forman 32 hojitas con un grabado cada una.—9 cént. hoja suelta; 25 hojas, 2 ptas.; 50 id., 3 ptas., y 100 id., 5 ptas.

HOJITAS RELIGIOSAS.

De esta colección, que hoy consta de 175 títulos diferentes, son propias para las festividades del Sagrado Corazón de Jesús y de la Sagrada Eucaristía las siguientes:

Núm. 2, Quince minutos en compañía de Jesús Sacramento.—Núm. 8, Metodo para asistir á la Santa Misa.—Núm. 13, Tengo sed.

Núm. 33, Devoción al Sagrado Corazón de Jesús.—Núm. 39, Amor y reparación.—Núm. 40, Acto de consagración al Divino Corazón de Jesús, por la Beata Margarita de Alacoque.—Núm. 41, Tesoro espiritual de los devotos del Sagrado Corazón de Jesús.—Núm. 48, El amor de los amores.—Núm. 49, El Corazón de Jesús agonizante.—Núm. 55, El sacrificio continuo.—Núm. 58, Las promesas del Sagrado Corazón.—Núm. 77, Pacto con el Sagrado Corazón de Jesús.—Núm. 81, Sus delicadezas y nuestras groserías.—Núm. 83, El primer viernes de cada mes.—Núm. 96, Una queja del Sagrado Corazón de Jesús.—Núm. 106, Actos ante el Santísimo Sacramento.—Núm. 107, Abridor al mejor amigo.—Núm. 109, Oración al Sagrado Corazón de Jesús por la conversión de los masones, de los liberales y de todos los enemigos de la Iglesia.—Núm. 117, Novena en honor del Ven. P. Bernardo Francisco de Hoyos, S. J.—Núm. 121, Desahogos del alma con el Corazón de Jesús.—Núm. 122, ¡Al Sagrado Corazón!—Núm. 133, ¡Unidos, oh Sagrado Corazón!—Núm. 145, El Sagrado Corazón y los agonizantes.—Núm. 146, ¿Quién es, qué hace, qué quiere este prisionero de amor?—Núm. 150, Gozos al Sagrado Corazón de Jesús.—Núm. 151, Obras eucarísticas al alcance de todo el mundo.—Núm. 156, El Santísimo Viático.—Núm. 170, Primera consagración al Corazón adorabilísimo de Jesús, por la Beata Margarita.—Núm. 171, Oración y acción contra la Masonería. (Todas con grabado, excepto el núm. 81).

Precio: 125 ptas. el ciento de cada número, y 10 el millar.—Para los pedidos basta indicar el número de cada hojita.

OBRAS NUEVAS

LA REINA MÁRTIR

Apuntes históricos del siglo XVI, por el P. Luis Coloma, de la Compañía de Jesús.—Un tomo en 8.º mayor, 4 ptas. en tela. Por correo, 50 cént. más.

NUEVAS ESTAMPAS

Forman parte de la hermosa colección 14 x 8, impresas en papel mate superior y adornadas con filete dorado.

NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT

Reproducción de artístico cuadro, acompaña á la estampa un breve resumen histórico de la veneranda Imagen. Precio: 3 ptas. el ciento y 25 el millar.

LA MUERTE DE SAN JOSÉ

Preciosa composición que respira la más acendrada piedad: va acompañada de devota práctica de los Dolores y Gozos de San José para hacer los Siete Domingos. Precio: 3 ptas. el ciento y 25 el millar.

LA SAGRADA FAMILIA

Reproducción, como las anteriores, de notabilísimo cuadro. Forma el texto de la estampa breve súplica y un fragmento de una homilía de San Bernardo. Precio: 3 ptas. ciento y 25 el millar.

LA VIRGEN DE LOS DOLORES

El rostro de la Virgen refleja y hace sentir lo inmenso del dolor con la tortura. Completa la estampa breve y devoto Septenario de los Dolores de María Santísima. Precio: 3 ptas. ciento y 25 el millar.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

EN PRENSA

ESTAMPA DE LAS PROMESAS DEL SDO. CORAZÓN

Está imprimiéndose una nueva edición de dicha estampa á cuatro tintas, con orla dibujada expreso á tres tintas. El tamaño de la misma es de 50 cm. ancho por 33 alto, impresa en magnífica cartulina, destacándose en el centro de dicha estampa una preciosa imagen del Sagrado Corazón, pintada expreso por el R. P. F. Morell, S. J., y ambos lados las promesas del Sagrado Corazón. Precio. 30 cént. una, y 25 ptas. ciento. Por correo y en paquete certificado, cada 50 estampas, 75 cént. más.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona